

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

BOGOTA, 20 DE FEBRERO DE 1957

NOTAS EDITORIALES

LA SITUACION GENERAL

Con fecha 24 de enero fue expedido el decreto legislativo 10 que autorizó al gobierno nacional para emitir, en forma solidaria con el Banco de la República, instrumentos de deuda pública externa hasta por la suma de US \$ 70.000.000 a un interés del 4% anual, y amortizables en 30 contados mensuales sucesivos. Dicho empréstito se contemplaba dentro del plan de arreglo de la deuda comercial en poder de bancos norteamericanos el 31 de diciembre de 1956, plan que se puso en marcha desde los primeros días del presente año.

Posteriormente, el señor Ministro de Hacienda, aprovechando la oportunidad de un nuevo viaje a los Estados Unidos, hizo entrega a un grupo de banqueros, en calidad de pago provisional, del 60% aproximado del saldo de sus acreencias, el cual, conforme al sistema acordado, debería ser cubierto al contado por el instituto emisor. Al poner a disposición de los mayores acreedores —en número de 13— la suma de US \$ 68.000.000, y aun antes de ser presentada por estos la relación pormenorizada de los saldos pendientes, para su confirmación por los importadores colombianos según lo previsto, el señor ministro destacó la puntualidad y buena fe que animaron a las autoridades colombianas al sugerir la aludida fórmula de pago. Aquellas entidades mostraron un amplio espíritu de cooperación al entrar en el acuerdo y extender los comprobantes de la consignación realizada para tales fines.

Concluidas las formalidades de rigor en un arreglo de esa naturaleza, los acreedores foráneos recibirán el 100% del valor de sus créditos, que integran, en efecto, tanto el 60% ya hoy en su mayor parte en poder de los bancos estadinenses, como el producto de la negociación por estos de los pagarés correspondientes al porcentaje adicional.

En la edición anterior de esta revista se decía que, de continuar las condiciones favorables que venían prevaleciendo en lo referente a ingresos y giros de monedas extranjeras, sería posible la conclusión, en forma paulatina, de convenios similares a los celebrados con los banqueros norteamericanos.

Como ambas premisas se cumplieron, gracias al equilibrio en las cotizaciones del café, que ha permitido al Banco de la República disponer de monedas extranjeras sin menoscabar sus reservas de oro y divisas, el gobierno estuvo en condiciones de celebrar acuerdos sobre las mismas bases con los banqueros de la República Federal Alemana, a quienes se han hecho ya anticipos por US \$ 18.100.000.

En lo tocante a los exportadores cuyos giros no figuren en las relaciones que han de enviar los bancos, por no haber utilizado sus servicios, se ha permitido en principio que se acojan al plan de pagos, mediante oportuno aviso en tal sentido dado al instituto emisor por intermedio de los organismos bancarios del país. También aceptó el señor ministro que las cobranzas menores de

US \$ 2.000 se cancelarán de inmediato por el 100% de su valor. Subsisten, lógicamente, exigibilidades no menos imperiosas y que el país tiene la firme voluntad de atender, como son las que se relacionan con el régimen de los capitales extranjeros.

A efecto de liquidar el compromiso de reembolso adquirido con quienes avanzaron directamente el monto de sus obligaciones en el exterior con monedas provenientes del mercado libre, la junta directiva dispuso que tendrían derecho, bien a recibir del Fondo de Estabilización el valor de sus anticipos a razón de \$ 4.95 por cada dólar, o bien a que el mismo Fondo les entregara un 25% de tal valor en títulos de divisas, y un 75% en documentos representativos de estos, redimibles en 30 mensualidades y a una tasa del 4% anual.

Los interesados deberían comunicar su determinación antes del próximo 1º de marzo, y, en uno u otro caso, entregar simultáneamente al Fondo de Estabilización el equivalente en moneda nacional del valor de los registros de cambio pendientes, sustituyéndose dicha entidad en las relaciones del importador con la oficina de Registro de Cambios.

Si las sumas avanzadas al Fondo para esta finalidad por el Banco de la República llegaren a afectar anormalmente el volumen de las disponibilidades en poder del público, sería preciso contemplar la adopción de medidas compensatorias. No solo con un sentido de orientación de la política monetaria sino con el criterio de que el Banco de la República continúe reembolsándose gradualmente del valor de los dólares utilizados en el pago inicial de la deuda, se harán periódicas, aunque mesuradas, exigencias a los bancos de otra parte de los depósitos que tienen por cuenta de los importadores, similar a la que se hizo anteriormente y que apenas cubrió operaciones registradas hasta el 15 de abril del pasado año.

Además de la influencia expansionista a que dará lugar la mencionada actividad del Fondo de Estabilización, existen síntomas que exigen acentuar la actividad vigilante sobre el nivel de los medios de pago. A pesar

de que los billetes en circulación decrecieron en \$ 152.000.000 durante el mes de enero y los préstamos y descuentos del instituto emisor declinaron en \$ 91.714.000 o sea en un porcentaje cercano al 8.7%, tales resultados, por su carácter estacional, no son de valor positivo en el análisis de las presiones monetarias. No obstante, debe tenerse en cuenta que las reservas internacionales del Banco de la República aumentaron en un monto superior a los \$ 122.000.000, ascenso que se refleja en parte en la Cuenta de Oro y Depósitos en el Exterior y el resto en la de Deudores Varios, correspondiente a los pagos que se han venido haciendo en los bancos estadinenses, destinados a la solución del problema de la deuda.

EL COSTO DE LA VIDA

Los precios al consumidor, que investiga el departamento administrativo nacional de estadística, sufrieron en Bogotá, comparados con los de diciembre, una alza de 0.9% para las familias de empleados, y de 1.4% para las de obreros. Los índices respectivos (período julio 1954-junio 1955 = 100.0) pasaron de 109.5 a 110.5 y de 108.9 a 110.4.

EL CAMBIO EXTERIOR

La oficina de cambios internacionales liquidó a 31 de enero un superávit de US \$ 51.153.000, correspondiente a ingresos de oro y divisas por US \$ 74.478.000 y autorizaciones para venta de moneda extranjera por US \$ 23.325.000.

En el mismo mes se inscribieron licencias de importación por un total de US \$ 11.388.000 cuyo reembolso se efectuará en dólares oficiales hasta la cantidad de US \$ 9.479.000, y el resto, US \$ 1.909.000, en títulos de divisas. De ese total, el 83.2% será utilizado por el público, y el 16.8% por instituciones oficiales o semioficiales.

Las exportaciones no comprendidas en el reembolso de \$ 2.50 por dólar, montaron US \$ 9.380.000.

LA BANCA Y EL MERCADO MONETARIO

Al fin de enero el saldo global de préstamos y descuentos del Banco de la República había mermado \$ 91.714.000 con relación al de 31 de diciembre, como resultado del descenso de \$ 104.706.000 en la cuenta de **bancos accionistas**, \$ 1.559.000 en la de **bancos no accionistas**; e incremento de \$ 16.000 en **damnificados de 1948**, \$ 10.000.000 en **otras entidades oficiales** y \$ 4.535.000 en **particulares**. No se modificaron los descuentos a damnificados de 1956 ni los préstamos al gobierno nacional.

La situación de esas cuentas era en ambas fechas como sigue:

	(en miles de pesos)	
	1956 Diciembre	1957 Enero
Préstamos y descuentos a bancos accionistas	534.480	429.774
Descuentos a bancos accionistas para damnificados de 1948.....	10.083	10.099
Descuentos a bancos accionistas para damnificados de 1956.....	4.061	4.061
Préstamos y descuentos a bancos no accionistas.....	25.733	24.174
Descuentos a bancos no accionistas para damnificados de 1956.....	3.000	3.000
Préstamos al gobierno nacional....	106.312	106.312
Préstamos a otras entidades oficiales	22.500	32.500
Préstamos y descuentos a particulares	84.564	89.099
Totales.....	790.733	699.019

El 45.6% del saldo por \$ 429.774.000 a cargo de los bancos accionistas, lo constituían obligaciones de la Caja de Crédito Agrario.

Ascendieron las reservas de oro y divisas y los depósitos del banco, las primeras de US \$ 143.898.000 a US \$ 149.628.000, y los segundos, de \$ 559.507.000 a \$ 763.843.000; asimismo el encaje de billetes, que pasó de 29.20% a 32.73%. La circulación de billetes se redujo de \$ 964.256.000 a \$ 811.657.000.

El último balance semanal consolidado, que correspondió al 15 de febrero, mostraba los cambios siguientes en los saldos con que cerró el mes anterior:

Reservas de oro y divisas.....	US \$	123.778.000
Préstamos y descuentos.....	\$	711.395.000
Billetes en circulación.....	\$	799.513.000
Depósitos	\$	728.406.000
Encaje de billetes.....	%	23.85

Un exceso de \$ 72.656.000 registraron los medios de pago en 31 de enero sobre la cifra del último día de diciembre, sin tomar en cuenta las imposiciones oficiales en el Banco de la República.

La cantidad anterior proviene del mayor valor de los depósitos del público en cuenta corriente —\$ 256.169.000—, modificado por el menor valor de las especies en circulación —\$ 183.513.000—.

En el curso del mes se hicieron efectivos en el país giros por valor de \$ 4.828.527.000, sobre un promedio diario de cuentas corrientes de \$ 1.715.570.000. Calculada con base en estas cifras, la velocidad de los depósitos marcó 3.25, contra 4.08 en diciembre.

EL MERCADO BURSÁTIL

La Bolsa de Bogotá, que había entrado en receso a mediados de diciembre con ocasión de las vacaciones anuales, reinició actividades en la segunda semana de enero, habiendo liquidado hasta el 31 del mismo mes operaciones por \$ 17.893.000, contra \$ 17.848.000 en diciembre y \$ 14.424.000 en enero de 1956.

El índice general de precios de acciones con base en 1934 como 100.0 descendió algún tanto con relación a diciembre, al pasar de 199.7 a 197.1, aunque este último, comparado con el de enero de 1956, cuando marcó 178.1, resulta bastante alto. Los bonos y cédulas no presentaron cambio apreciable.

EL PETROLEO

La producción de enero llegó a 3.826.000 barriles, que se compara con el promedio de 1955, 3.309.000 barriles, y con el de 1956, 3.678.000 barriles.

LA PROPIEDAD RAIZ

Los centros que de muchos años atrás tiene en observación el departamento de investigaciones del Banco de la República, registraron en enero compraventas conjuntas de bienes inmuebles por valor de \$ 55.687.000, contra \$ 48.582.000 en enero de 1956 y \$ 57.719.000, promedio mensual del mismo año. En cuanto a presupuestos para nuevas edificaciones, montaron \$ 21.335.000, frente a \$ 18.657.000 y \$ 27.219.000, en su orden. Estas cifras comprenden las de Bogotá, Cali y Medellín, en las siguientes cuantías:

TRANSACCIONES

	Bogotá	Cali	Medellín
1957—Enero\$	17.308.000	10.169.000	10.307.000
1956—Diciembre	9.157.000	8.984.000	11.238.000
Prom. mensual.	16.234.000	10.719.000	11.705.000
Enero	18.947.000	7.636.000	8.720.000

EDIFICACIONES

1957—Enero\$	9.345.000	2.768.000	2.394.000
1956—Diciembre	9.532.000	10.652.000	8.220.000
Prom. mensual.	11.332.000	4.334.000	4.366.000
Enero	5.308.000	2.976.000	2.368.000

EL CAFE

Leve disminución en las cotizaciones del producto colombiano en Nueva York, atribuible a la abundancia del proveniente de Centro América, se aprecia en este mes con relación a enero; en efecto: los cafés dispo-

nibles se negocian a 70½ centavos la libra; los a flote a 70 centavos y los embarques para marzo a 69¾.

En los mercados del interior, la Federación de cafeteros mantiene los precios vigentes de tiempo atrás, y en Girardot los exportadores adquieren la carga de pergamino corriente a \$ 425.

A continuación reproducimos las cifras correspondientes a movilización y exportación del grano:

MOVILIZACION

Sacos de 60 kilos

1957—Enero	538.673
1956—Diciembre	399.197
Enero	432.843

DETALLE DE LA MOVILIZACION

Enero de 1957:

Vía Atlántico	82.207
Vía Pacífico	456.466

EXPORTACION

1957—Enero	483.908
1956—Diciembre	440.300
Enero	502.325

DETALLE DE LA EXPORTACION

Enero de 1957:

Para los Estados Unidos...	419.825
Para el Canadá	14.286
Para Europa y otras partes.	49.797

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

(Enero 2-febrero 1º de 1957)

La semana transcurrida hasta el 4 de enero vio poca actividad en los negocios de entrega ulterior: el contrato "B" traspasó 106.750 sacos en vez de

los 166.250 de fin de año. El volumen del contrato "M" fue de 47.250 contra 64.500, respectivamente. El primer ejercicio de 1957 solo tuvo, como el anterior, tres días útiles, ya que la lonja neoyorquina de café y azúcar cerró el 31 de diciembre y el 1º

de enero. Ambos contratos acusaban notoria firmeza, terminando el "B" con 8 puntos adversos y hasta 55 favorables y el "M" con ganancias de 79-115 desde el 28 de diciembre. El departamento de agricultura de los Estados Unidos emitió un dictamen que aprecia en unos 56 millones de sacos la producción universal de café verde en 1958 y da por exportables 47 millones. Estima que el Brasil producirá casi la mitad del grano de exportación, o sea 22 millones de sacos, más una posible añadidura tomada de las reservas de 1956-57. A la producción de todo el globo en esta última anualidad le fija 47.3 millones de sacos, con 36.5 millones para exportar. Atribuye 43.5 millones al grano exportable en 1955-56 y 33.8 millones al de 1954-55.

El mercado cafetero de Nueva York conservó un regular volumen la segunda semana. El contrato "B" negoció 143.000 sacos y el "M" 62.500. También se elevaron los precios de uno y otro, que en ciertas posiciones marcaban alturas sin precedentes. El contrato "B" acabó por ganar 48-99 puntos y 10-110 el "M".

Análoga moderación exhibió el movimiento opcional de la tercera semana. El contrato "B" enajenó 130.000 sacos y el "M" 101.250. Los precios, estables al principio, cedieron después hasta el viernes, cuando vino en su ayuda una recuperación tardía. El contrato "B" quedó al fin de este período con 10 puntos más y 55 menos que en el anterior, decayendo el "M" 5-55 puntos. Cierta cadena comercial de primer orden anunció el viernes una reducción de 4 centavos por libra en el precio de sus marcas, actitud que ya otros habían tomado o pensaban tomar en breve.

Durante la semana que expiró el 25 de enero hubo menos transacciones que en todas las pasadas: por el contrato "B" cambiaron de dueño 83.000 sacos y 70.000 por el "M". Los precios del primero se hallaban aproximadamente al mismo nivel de las posiciones que iban a cerrar ya invariables, ya 30 puntos más abajo que el viernes retropróximo. El contrato "M" perdió 77-140 puntos. Rumorábase que el Brasil había retardado sus embarques y que al parecer, el grano importado en enero a los Estados Unidos solo era uno de los dos millones de sacos que se esperaba introducir aquel mes.

Escasa animación tuvieron en el mercado neoyorquino los tratos futuros de la última semana. El contrato "B" transfirió 79.500 sacos y el "M" 94.500. Las ventas del mes de enero montaron 521.000 sa-

cos por comparar con 570.250 en diciembre. Las del contrato "M" ascendieron, en el mismo orden, a 359.750 contra 388.250. Los precios del contrato "B" cerraron con 25 puntos de retroceso y hasta 19 de avance. La posición más débil fue la de marzo y la de mayo la más vigorosa. El contrato "M" acabó el ejercicio ganando 5-75 puntos, pero perdió 60 en el compromiso de marzo.

Los precios del mercado de futuros al fin de cada una de las semanas que estudiamos, fueron estos:

CONTRATO "B"

	Enero 4	Enero 11	Enero 18	Enero 25	Febrero 1o.
Mar., 1957.	57.91	58.90	59.00	58.70	58.45
May., 1957.	57.95	58.79	58.60	58.55	58.74
Jul., 1957.	57.80	58.30	57.75	57.75	57.85
Sep., 1957.	56.00	56.75	56.30	56.10	56.05
Dic., 1957.	55.25	55.73	55.20	54.96	55.00

CONTRATO "M"

Mar., 1957.	68.69-68.70	69.25	69.20-69.25	68.30	67.70
May., 1957.	68.55	68.95	68.90	67.50	67.55
Jul., 1957.	68.80	68.90	68.75	67.40	67.50
Sep., 1957.	68.90	69.20	69.05	68.48	68.75
Dic., 1957.	65.10	66.20	65.65	64.55	65.30

El nivel de precios de los dos contratos opcionales durante el período, fue:

CONTRATO "B"

		Máximo	Mínimo
Marzo,	1957.....	59.60	57.75
Mayo,	1957.....	59.40	57.70
Julio,	1957.....	58.85	56.95
Septiembre,	1957.....	57.50	55.35
Diciembre,	1957.....	56.50	54.35

CONTRATO "M"

Marzo,	1957.....	69.99	66.75
Mayo,	1957.....	69.50	66.00
Julio,	1957.....	69.40	65.65
Septiembre,	1957.....	69.90	67.00
Diciembre,	1957.....	66.65	63.50

Los precios publicados del mercado de existencias fueron los siguientes:

(centavos por libra)

	1956 Diciembre 28	1957 Enero 31
Brasil:		
Santos, tipo 4.....	60.75	60.75-61.00
Paraná, tipo 4.....	56.75	57.50
Colombia:		
Armenia	71.25	72.00
Medellín	71.25	72.00
Manizales	71.25	72.00
Bogotá	71.25	72.00

	1956	1957
	Diciembre 28	Enero 31
República Dominicana:		
Lavado	63.00	64.00
El Salvador:		
Lavado		66.50
Venezuela:		
Maracaibo, lavado.....	66.50	66.50
Táchira, lavado.....	66.50	66.50
México:		
Coatepec	64.00-66.50	64.00-67.50
Africa Occidental Portuguesa:		
Ambriz, primera calidad..	36.50	39.50
Ambriz, segunda calidad..	35.50	38.50
Africa Occidental Francesa:		
Costa de Marfil.....	32.00	34.00
Uganda	34.00	36.00
Moka	70.50-72.00	71.50-72.50
Etiopía:		
Abisinia	57.50	59.00

ESTADISTICA

(en sacos de 132 libras)

ARRIBOS A LOS ESTADOS UNIDOS

	Del Brasil	De otros	Total
Enero 1957.....	984.202	765.403	1.749.605
Enero 1956.....	738.266	778.631	1.516.897
Julio 1956-Enero 1957...	5.790.522	5.098.502	10.889.024
Julio 1955-Enero 1956...	5.786.493	6.229.807	12.016.300

ENTREGAS A LOS ESTADOS UNIDOS

	Del Brasil	De otros	Total
Enero 1957.....	916.505	809.603	1.726.108
Enero 1956.....	738.327	905.005	1.643.332
Julio 1956-Enero 1957...	5.706.185	5.086.816	10.793.001
Julio 1955-Enero 1956...	5.709.366	6.147.694	11.857.060

EXISTENCIA VISIBLE EN LOS ESTADOS UNIDOS

	1957		1956
	Febrero 1o.	Enero 1o.	Febrero 1o.
En Nueva York-Brasil...	303.252	268.114	216.628
En Nueva Orleans-Brasil.	73.722	41.563	43.145
En U. S. otras partes...	610.906	655.106	444.601
A flote del Brasil.....	984.700	754.500	621.000
Totales	1.972.580	1.719.283	1.325.374

CAFE EXPORTADO

	ENERO		JULIO-ENERO	
Del Brasil:	1957	1956	1957	1956
a Estados Unidos..	1.201.000	821.000	5.255.000	5.911.000
a Europa	390.000	341.000	3.438.000	3.207.000
a otras partes.....	80.000	66.000	528.000	753.000
Totales	1.671.000	1.228.000	10.221.000	9.871.000
De Colombia:				
a Estados Unidos..	419.823	417.231	2.353.964	3.205.455
a Europa	48.371	72.936	289.077	641.976
a otras partes.....	15.713	12.474	97.568	88.161
Totales	483.907	501.741	2.740.609	3.935.592

NOTA: Las opiniones y estadísticas publicadas en este artículo fueron tomadas de fuentes que nosotros consideramos verdaderas, pero no podemos asumir responsabilidad sobre su exactitud.

LA INTEGRACION Y LA MAGNITUD DE LAS EMPRESAS EN RELACION CON SU PRODUCTIVIDAD

POR CESAR DE MADARIAGA

(Especial para la Revista del Banco de la República)

En un pequeño libro sobre organización científica del trabajo, publicado hace unos treinta años y del cual no se da aquí la reseña que fuera menester debido a que, tanto el editor como la edición, han desaparecido, se hacía mención del concepto de rendimiento social como determinante de la política de industrialización de los países, pero se señalaba a la vez la dificultad de delinear el concepto, cuando este se desbordaba —ante su proyección supranacional— por sobre las fronteras, en un movimiento de expansión natural. Ahora bien, se insistía en

que se tenía que enfrentar esta dificultad y que, por lo tanto, había que recoger todo lo que la economía y la técnica podían planear y realizar ya, a fin de comenzar a regular las estructuras económicas de los países y las relaciones entre unas y otras, con arreglo a normas más racionales y más justas, que tuvieran en cuenta el firme reconocimiento de aquel determinante, preciso y fatal. Es forzoso, se decía, que las cuestiones de organización de las economías nacionales se traten con la debida consideración y ponderación de las demás, ya que unas y otras, se

quiera o no, estarán definidas directa o indirectamente, cada día más, por el principio de la productividad social en su más amplio significado y las deficiencias posibles de las unas recaerán, al fin y al cabo, sobre las otras. Claro es —se decía también— que los aspectos políticos y los intereses que ignoran o pretenden ignorar estos factores y buscan los atajos de mayor o menor eficacia inmediata para su designio influyen decisivamente, llegando a la simple imposición de los sistemas.

El viejo libro agregaba, finalmente, que aun cuando no se podía ocultar que una organización racional en este último ciclo (el supranacional) entraba entonces en el “cuadro utópico de los angélicos propósitos”, sería bueno que se fueran aceptando como ideas normales: las de una especialización de las economías nacionales, las de una revisión de la política industrial de cada país, las de un principio de “concentración” de pequeñas “concentraciones” de posibilidad nacional con apoyo en otras economías y hasta la obligatoriedad de ciertos consumos, etc. Al mismo tiempo se llamaba la atención sobre las diferentes fórmulas de perfección que pretendían recetarse, como panacea infalible, por la única razón de que, en ciertas condiciones, en ciertos lugares y en ciertos momentos habían dado ciertos resultados. Para ellas el librito aconsejaba realizar siempre, previamente, las debidas pruebas de aplicabilidad. La misma idea se expresa hoy en lenguaje neotécnico, cultiparlante, cuando se preconiza un “know how”, sin advertir que toda técnica —no otra cosa es el know how— no se puede ni se debe adquirir, en tanto no se haya precisado bien el “know what”, a que va a aplicarse. Ha pasado ya mucho tiempo desde entonces y son ahora los aspectos políticos y los intereses públicos los primeros que consideran más atentamente los aspectos de solidaridad social y los que más difícilmente pueden manipular con aquella “libertad” a fin de imponer las decisiones. El principio de racionalización les sale al paso reiteradamente, saltando por encima de las fronteras, y les obliga a estudiar los planes de toda política económica a la luz de los nuevos conceptos. Todo lo que hagan unos y otros países, los “libres” y los “no libres”, esto es, los “desarrollados” y los “subdesarrollados”, para revisar su posición económica y resituarla en el lugar que les corresponde en el engranaje de una economía racional mundial, redundará en provecho de una planificación más correcta y más justa de los recursos mundiales y constituirá un paso firme hacia la paz y hacia el deseado reajuste universal.

Como es notorio ya, mucho de lo que aquel viejo librito advertía y que se señalaba escépticamente entonces, como “encerrado en un cuadro utópico de angélicos propósitos”, ha comenzado a cristalizar en los últimos años en estructuras reales y en fórmulas avanzadas. Se ha llegado ya, incluso, a la creación de mercados, comunes a varios países de vieja tradición comercial, y a pactos de producción plurinacionales. Las propias empresas privadas que han acumulado experiencia y que quieren conquistar mercados para aprovecharla, se ocupan de crearlos, donde sea, lo suficientemente amplios para poder desarrollar toda su capacidad de industrialización y no temen “desnacionalizarse” para distribuir la producción y la venta en una zona más apta a la seguridad de rentabilidad de la empresa. La integración de mercados y de producciones que, hasta hace poco, se desarrollaba exclusivamente dentro de las fronteras nacionales y que se estimulaba por medios indirectos y las estructuras financieras y técnicas que actuaban con similar limitación, están siendo hoy superadas por los principios de racionalización económica supranacionales de productividad social. No se celebra hoy reunión nacional e internacional alguna en que el tema de la integración, sobre estas grandes proyecciones, no ocupe un lugar destacado en las ponencias y en las discusiones.

* * *

Pero lo curioso es que, junto a este concepto de integración que orienta las ideas hacia la gran magnitud ejecutiva y hacia las grandes extensiones de influencia, aparece también, como ya vislumbraba el viejo librito, el principio de la magnitud económica de pequeñas dimensiones, que puede estar, o no, integrada en una gran concentración, en algo así como una posición “planetaria”, o bien actuar como unidad individual independiente; esto es, el simple minifundio industrial junto al complejo latifundio económico. A través de ponencias y discusiones, esta doble tendencia estructural se viene manifestando en los últimos años en las reuniones de técnicos y economistas de diferentes objetivos y agrupaciones. Paralelamente a las grandes líneas de acción, se dibujan en firme supervivencia estas formas de industrialización de reducida magnitud que parecían haber pasado a la historia, y que se mantienen pujantes evolucionando, adecuadamente, para seguir “al paso” las etapas del progreso.

Este fenómeno se observa claramente en los países latinoamericanos, donde está tomando gran desarrollo debido a la situación y extensión geográfica

de estos, a su constitución demográfica y a su especial idiosincrasia. Examinado de cerca el fenómeno, su estudio inmediato y a fondo, no solo resulta conveniente, sino que es necesario y oportuno, porque quizás corresponda vigilarlo ya y encauzarlo en sus nuevas formas a fin de evitar que se concrete inicialmente dentro del movimiento de la industrialización en soluciones y modos empíricos desacertados que, más tarde, resulten difíciles de corregir. Por otra parte, el fenómeno se extiende también a las industrias de magnitud tradicional gigantesca y de centralización clásica, como es la industria siderúrgica, en que la tendencia que se ha señalado se hace ya posible hoy, aunque todavía, naturalmente, ofrezca menor alcance. La electrosiderurgia, el afino por oxígeno gas para la conversión de acero, la colada directa de palanquilla y el desbaste de forja para la laminación constituyen, entre otros muchos, métodos nuevos que abren el camino a las unidades "menores" y a los emplazamientos descentralizados, que antes no se hubieran considerado factibles para esta industria y que hoy permitirán el desarrollo común en Venezuela de una SIVENSA y de una C. S. N. y una situación paralela en Medellín y Paz de Río.

A primera vista, sin esta simultaneidad en que se marcan las dos tendencias, podría parecer poco oportuno plantear una cuestión que, en realidad, parece responder a una acción desintegradora, precisamente en un momento en que todos los esfuerzos se orientan hacia los problemas de la integración, como corresponde, evidentemente, a la formación de una estructura resultante de diversas tensiones de muy diferente origen. Pero lo que sucede es que los otros esfuerzos no se vislumbran fácilmente porque sostienen una estructura tradicional, conforme a tensiones naturales conocidas. Ahora bien, sin abandonar el principio sano y fructífero de la integración, y por el contrario, coadyuvando a él, es posible engranar entre sí las dos tendencias y aun encajar ambas en el mecanismo económico general, de tal modo, que hasta se llegue a encontrar provechoso fomentar la primera tendencia para fortalecer la segunda, creando así un medio racional de asegurar, para ciertos procedimientos técnicos y en ciertas condiciones, un incremento positivo para la productividad de la empresa grande mediante la integración de las diferencias correspondientes a las pequeñas.

Hay que advertir que el fenómeno no es peculiar de los países subdesarrollados. En los Estados Unidos, por ejemplo, una estadística de hace 15 años

señalaba la cifra exigua del 1,5 por ciento para el número de las empresas industriales de aquel país que ocupaban más de 50 obreros por establecimiento; datos aún más recientes, señalan para el mismo país un promedio de 50 a 100 obreros para el contingente obrero de sus 4.000 fundiciones de hierro y acero. El último censo argentino señala el 57 por ciento para el número de establecimientos industriales que ocupan menos de 10 obreros. El Japón señala un 9,25 por ciento para las industrias mecánicas con más de 50 obreros y solamente un 2,62 por ciento para las de más de 200, con la particularidad de que el promedio del contingente de todos los establecimientos era de 76,3 en 1942 y pasó a ser de 41 en 1954, lo que refleja la simultaneidad de las dos tendencias y un incremento del minifundio en el período.

Por otra parte, en el funcionamiento de las grandes organizaciones industriales aparece, en destacado lugar, el sistema de la subcontratación con pequeñas empresas o empresas especializadas, como mecanismo integrante de primera línea en la producción por su mayor productividad. Procede recordar también, a este particular, que en muchos países se mantienen estos regímenes especiales desde hace tiempo para varias industrias. Una parte de la industria relojera de Suiza se apoya en este sistema; la de máquinas de coser y de bicicletas de España trabaja, desde hace muchos años, en esta forma. La industria japonesa tiene tradición también respecto al particular, si bien podían señalarse en ella otros aspectos que la apartarían algo del principio económico-social de que se viene hablando, aunque ya se advierte que, en la actualidad, se viene imponiendo el nuevo principio. Hay que citar también, en este lugar, los conjuntos económicos establecidos sobre principios similares que han servido en los últimos años, en muchos países latinoamericanos, para suplir con productos nacionales las deficiencias de la importación. Por último, habría que señalar el hecho de que empresas de renombre mundial, típicas de la concentración industrial, aun manteniendo su estructura general de gran concentración, se orientan, no obstante, hacia la descentralización y la atomización, en muchas tareas ejecutivas. Así, la supuesta contradicción a que se aludía en el comienzo, ha dejado de presentar su aspecto paradójico negativo, para ofrecer soluciones positivas a ciertos problemas, precisamente de integración económica. Y no podría ser de otro modo porque la integración, por definición, no excluye tamaños respecto a sus elementos componentes, como no los excluye un edificio, salvo el monolítico, pero

que no por eso ofrece mayor resistencia a la solici-
tación de las tensiones exteriores e interiores que
la que ofrecen los edificios compuestos de elementos.

* * *

En verdad, la persistencia de estas formas ele-
mentales de pequeña magnitud que pudieran pare-
cer anacrónicas, no suelen presentarse ni tan clara
ni tan destacadamente a los ojos de todos, y menos
a los del observador ocasional. Debido a las epec-
taculares expresiones de apariencia monolítica de
la tecnificación moderna y sobre todo a las de la
automatización, las grandes integraciones industria-
les acaparan la atención general, que no suele de-
tenerse a examinar los detalles ni el complejo fun-
cional de la estructura. Por el contrario, admite el
sentido mítico de un edificio complejo e insuperable
levantado en una noche por el nuevo diablo de la
técnica. En una incondicional admiración al Robot
moderno, "ultrasensible" y con "cerebro", se estima
ya, equivocadamente, que la presencia del Robot
hará desaparecer las tareas ejecutivas del hombre
de carne y hueso, "inferior a él", puesto que carece
de células electrónicas. Se entiende así que todas
las posibilidades del hombre, que también se ocultan
por cierto en el Robot, perderán interés y valor
porque, "como es natural", acabarán por ofrecer
una productividad nula.

La valoración máxima de la productividad se
confunde con la perfección del mecanismo sin consi-
deración a factor económico alguno, y se cree tanto
mayor cuanto más asegure en una cierta fase de
la actividad de producción —aunque sin hacer el
debido cómputo de las demás— la eliminación de
la mano de obra. A veces se entiende favorable con
solo que pueda proteger contra la irresponsabilidad
—en una relación de inferioridad— al pobre hom-
bre de carne y hueso, que pueda quedar a pie de
máquina (dispositivos llamados "foolproof"). Todo
esto equivale a declarar que ya no es posible con-
fiar en la productividad y en la cualidad "huma-
na" del hombre, lo que puede ser correcto y es
afortunado en ciertos aspectos parciales relativos a
la producción de cantidad y de masa, pero que no lo
es ni puede serlo para todo el resto de la produc-
ción. Hasta podría insinuarse que la afirmación es
irreverente. Pero también podría deducirse que lo
que ha ocurrido es que la técnica había querido
asignar al hombre funciones que no le correspon-
dían por el ritmo, la velocidad, el esfuerzo, la aten-
ción y otras tantas sollicitaciones que se le exigían
en forma que ni fisiológica ni psicológicamente podía

asumir y que hoy se entregan a la máquina y al
mecanismo. Pero ¡cuántas no quedan aún para el
hombre! y no las menos importantes, las que nece-
sitará el Robot para existir y para subsistir.

* * *

Por otro lado, los censos industriales y otros do-
cumentos de registro directo o indirecto, que po-
drían aportar mejor luz, dejan muchas veces fuera
de la estadística un gran número de empresas in-
dustriales, por razón de que no llegan a un deter-
minado cupo de personal o a determinados índices
de producción o inversión. El hecho de que el censo
no registre las cifras no significa que la actividad
no exista ni que deje de ser captada por otros me-
dios; lo que resulta, en todo caso, es que se princi-
pia por ignorar lo que las cifras globales pudieran
integrar si se sumaran a las ya conocidas y que no
figuran por virtud de las restricciones normativas
de cada censo o registro. Sería por esto sumamente
necesario agotar los medios de información dispo-
nibles en todos los países, comenzando por aquellos
en los que, por razón de su estructura económica y
la de su aporte inmigratorio, sobre todo el de los
años posteriores a 1936, se presumiera que alimen-
tarán más favorablemente la referida tendencia de
la pequeña empresa. No en balde salieron de Euro-
pa, a partir de entonces, innumerables elementos
técnicos que nunca hubieran emigrado y que han
aportado a diversos países desarrollados y subdes-
arrollados, una asistencia técnica de reconocida efi-
cacia, la cual, sin grandes exigencias de remune-
ración y sin capital, tenía que desembocar con
frecuencia en realizaciones minifundistas. Es casi
seguro que las cifras que se recogieran con motivo
de este estudio fueran bien elocuentes para estimular
más a fondo el examen del fenómeno señalado a
través de las diversas fuentes de información que
hoy van existiendo, cada vez más profusamente, en
todos los países: documentos administrativos de or-
denación de la vida activa en todos los órdenes.

* * *

El minifundio industrial se encuentra hoy con
poderosos medios de acción como consecuencia pre-
cisamente del progreso técnico, así como también
por los nuevos instrumentos económicos y por la
moderna consideración social del factor humano en
la actividad económica. Desde el punto de vista téc-
nico, por ejemplo, debido al perfeccionamiento y
simplificación de la maquinaria, al avanzado desglo-

se funcional de la misma, a la distribución "urbi et orbe" de la energía, a la asimilación de los conceptos de tolerancia en la metrología industrial que establece algo así como una moneda convertible universal para el intercambio de elementos técnicos, etc. Desde el punto de vista económico, por ejemplo, debido a un mejor estudio y a una mejor programación, a una mejor adecuación de los gastos diversos y de las cuotas de amortización, a una mejor incidencia o una mayor resistencia a la imposición fiscal, a la menor complejidad de una administración, al menor número de horas-hombre invertido en el desplazamiento "inactivo" de un contingente obrero, etc. Desde el punto de vista social, entre otras, por las relaciones más directas entre trabajador y trabajo, lo que permite dar en tal circunstancia un mayor valor a la personalidad humana. Esta puede planear entonces, libremente, su propia acción con la máxima productividad, ya que de este modo adquiere una mayor sensibilidad a los estímulos poderosos de la iniciativa privada, al sentirse con una responsabilidad plena en contrapartida a la plena personalidad que se le confiriera. Constituye esta circunstancia un poderoso incentivo de la producción, que suele olvidarse con frecuencia en la programación.

Situación es esta bien distinta, ciertamente, a la del Robot que antes se señalaba, pero lo uno no excluye lo otro. El hombre y el Robot pueden y deben dar la máxima utilidad cuando los dos pueden escribirse con mayúscula; cada uno solo o combinados ambos en la "plena personalidad" de cada uno y de acuerdo con los términos óptimos de la ecuación económica de cada momento, propósito y lugar, pueden y deben prestar servicios incalculables si se utiliza cada cual en su posición correcta respecto a sus cualidades peculiares. En los cálculos de costo para determinadas secuencias de trabajo, en que hay términos de Robot en proporción importante, no pueden dar ya resultados satisfactorios las unidades de hombres-hora y habrá que recurrir a los Robot-horas, valorando previamente la unidad Robot, no más difícil de valorar que la unidad Hombre en sus amplios términos económico-sociales.

Y conviene, al hablar de esto, citar los estudios sobre tecnificación en los talleres de construcción mecánica que no siempre demuestran que la máqui-

na automática es la de mayor productividad, aunque sí la de mayor producción. Muchas veces, estas máquinas rinden mejor y más para determinadas cifras de producción "desautomatizándolas" en su forma de operar, aunque no en sus funciones, y adaptándoles ciertos dispositivos "humanizantes" que permiten planear el trabajo con cierta secuencia y ordenación peculiares. Porque el problema económico es el de encontrar el equilibrio entre las cargas por "posesión" y las cargas por "funcionamiento", en cuanto al costo. Esto se puede lograr de varios modos, pero no debe olvidarse que, así como un problema técnico tiene siempre una solución por complejos que sean los términos en que se plantee, el problema económico no siempre encuentra la solución satisfactoria. También esta es una lección bien elemental, pero que no siempre se quiere aprender. Por fortuna, la matemática, aunque sea simple relación aritmética, aporta la herramienta de trabajo y el instrumento de medición.

* * *

Para interpretar mejor, o simplemente para destacar, la forma como puede influir el minifundio industrial en el aumento de la productividad, sobre todo en los casos de la integración económica de los elementos, lo más práctico es recurrir a una de las expresiones de la productividad global de la empresa, reduciendo sus términos al mínimo, pero sin dejar fuera elemento alguno. El estudio y la discusión de los diferentes valores de las variables dirá lo que puede aportar el minifundio industrial, la empresa auxiliar y la especializada y lo que puede esperarse de la simple integración o de una producción programada. Desde esta última a la del individuo aislado o la del artesano, como medios únicos o combinados, siempre pueden existir términos de la expresión que muestren una máxima productividad. El propio individuo aislado puede resultar, en ciertos casos y condiciones, superior a la empresa integrada. Esta afirmación puede ser atrevida, pero si se mantiene sin generalizarla, dentro de sus límites razonables y en las circunstancias precisas, puede ser correcta muchas veces.

La expresión de la productividad puede establecerse en los términos siguientes para un período p:

$$P_p = \frac{(U - u) V}{\sum MV_M - \sum mV_m + \sum (T + t) V_T + \sum (A + A_1 + a) + \sum (F + f) + \sum (C + c) + (B + b)} = \frac{(U - u) V}{Z}$$

En la expresión, los símbolos representan lo siguiente:

- P_p , productividad del período p (un mes, un año, etc.).
- U , unidades producidas en el período.
- u , unidades almacenadas en el período.
- V , valor de la unidad entregada al consumidor.
- M , unidades de material o de cargos en función del material.
- VM , valor de cada unidad de material o de cargos en función del mismo.
- m , unidades de material desechado.
- T , unidades de tiempo o de cargos en función del mismo.
- t , unidades de tiempo inactivo.
- VT , valor de la unidad de tiempo o de cargos en función del mismo.
- A , cargo por cuota de posesión específica del período respecto a la empresa general.
- A_i , cargo por cuota de posesión específica del período respecto al programa.
- a , cargo por cuota de posesión (Reserva y previsión).
- F , cargo por financiación del período.
- f , cargo por financiación del período (Reserva y previsión).
- C , cargo por comercialización ordinaria.
- c , cargo por distribución, comercialización específica y por propaganda.
- B , cargo por utilidad ordinaria.
- b , cargo por otras utilidades.
- Z , valor global del denominador de la fórmula.

La fórmula de la productividad que se indica corresponde a un período p , pero cuando se trata de realizar un programa de fabricación calculado para n períodos p , con determinadas cuotas por los cargos de posesión y con determinados cupos de producción previstos, hay que tener en cuenta que no basta que la productividad sea satisfactoria para el período p , sino que ha de serlo para los n períodos del programa completo. Esto es, se ha de dar la condición:

$$P_{np} = \frac{\sum (U - u) V}{\sum Z} \geq n$$

Esta condición es hoy muy importante porque la rapidez y la extensión de las mudanzas de los propósitos industriales y el gran costo de la investigación de los prototipos y de las instalaciones de prueba, así como el abandono de ingentes valores de bienes de capital, pueden hacer fracasar un programa. Por otra parte, estos han podido rendir una productividad excelente durante varios períodos pero no en la suma de los del programa previsto. Y aun en el mejor de los casos y cumplida la condición, hay que advertir que quedan en desuso después de la amortización financiera. Esta se produce, pero no elimina la pérdida que significa para el patrimonio público una acumulación de material y técnica que pasa a la "chatarra", como no cubre el siniestro la indemnización del seguro a los efectos de la "riqueza" pública.

Algo similar, respecto a la productividad del período, sucede con la producción de las empresas contratistas que trabajan para una organización de producción, pero la empresa contratista, aisladamente, puede cumplir la condición mucho mejor, pues esta queda limitada a:

$$P_{np} = \frac{\sum U V}{\sum Z} \geq n$$

El elemento u del binomio $(U-u)$ desaparece en este caso, pues la cifra U determina de antemano la producción contratada. Esto permite además, como ya se verá más adelante, una eliminación de ciertos sumandos de la expresión con indudable ventaja.

En el caso de la empresa independiente la condición necesaria es aún más favorable y se limita a

$$P_p = \frac{\sum U V}{\sum Z} \geq 1$$

lo que permite eliminar a su vez otros sumandos. El elemento u desaparece también por virtud de la independencia como empresa y la productividad solo ha de referirse a un solo período, ya que esta unidad de producción no actúa como contratista permanente ni figura como parte integrante de otra empresa. Su "programa" es de orden general y solo ha

de conjugar las productividades de los diferentes períodos en relación con los diferentes propósitos de actividad que desarrolla.

* * *

En todo caso, lo que corresponde es lograr un valor de P por lo menos igual a la unidad. Lo que parece más sencillo a primera vista es mantener alta la cantidad ($U-u$) y V . La magnitud U la da el mercado potencial y la de $U-u$ el mercado real. Son pues los estudios del mercado y de su estabilidad los que pueden conducir más fácilmente, en igualdad de las demás condiciones, a una alta productividad si sus elementos formativos han sido estudiados debidamente en sus aspectos económicos y técnicos. Puede aumentarse U según las posibilidades del mercado y extendiendo este por todos los medios posibles, que no son pocos, desde la propaganda hasta la tipificación, para hablar solamente de dos sectores: el comercial y el científico. Conviene señalar que no es únicamente el mercado real de las unidades de producción entregadas al consumidor definitivo lo que permite una cifra grande para U . Una tipificación racional, con una intensa simplificación de elementos y con la fijación de módulos funcionales adecuados, puede llevar a cifras elevadas de consumo para los elementos intermedios o para los semiproductos no obstante lo diversificados que puedan estar los varios productos finales. La fabricación de bombas centrífugas y la de accesorios de tuberías se ha encaminado ya por esta vía y el ejemplo más antiguo, como se indica en otro lugar, lo da la laminación de perfiles comerciales. Aparte de este ejemplo, ya viejo, la pequeña empresa especializada ha podido revelar esta posibilidad de producción seriada dentro de diversas producciones diversificadas. La producción del automóvil da numerosos ejemplos también.

El valor de u puede reducirse también, hasta llegar a cero, si el mercado y la cifra de producción que se han previsto están bien conjugados y si la distribución del producto funciona normalmente; con ello el binomio ($U-u$) llegará a un máximo.

En cuanto al valor de V , poco se puede hacer en general, pues corresponderá a la previsión del programa con las fluctuaciones obligadas normales o anormales de los precios en general y dependiente también de la concurrencia y otros factores. Pocas veces será prudente, salvo casos "muy atractivos", elevar el precio hasta el límite que tolere el consumidor. Esto solo es factible en las industrias de precio artificial como algunas de perfumería, de

farmacia, de modas y en las de monopolio directo o indirecto, en las que se manipula simplemente sobre V , maniobrando con las cifras $C+c$, no obstante el riesgo de incrementar el denominador de la fórmula. Pero este riesgo es común a lo que ocurre al conjugar los diversos elementos de aquella, pues es corriente lograr aumentos del valor de P , o evitar reducciones, cuando se llega al límite de U , más por la reducción de los sumandos del denominador que actuando sobre los elementos del numerador; esto se destaca más todavía en las empresas pequeñas y en los programas reducidos. Así, el sumando ($A+A_1+a$) se suele elevar hasta el límite superior posible para lograr valores reducidos de ($T+t$) y de VT a fin de obtener las cifras mayores que preconice el programa de producción.

Llegado el momento en que no se puede maniobrar con el numerador, procede actuar sobre el denominador, como se acaba de indicar. En lo referente a ($M+m$) y VM , solo pueden esperarse reducciones importantes con materiales nuevos de menor precio o de mayor coeficiente de utilización o bien por el cambio de métodos que produzcan más rendimiento y menor desecho, como es el caso de la sustitución de piezas usinadas por piezas forjadas o piezas de hierro maleable. La tipificación y la fijación de normas más adecuadas a la calidad garantizada en los productos modernos permiten ya utilizar dimensiones con una gran economía de material. Por otra parte, pueden lograrse reducciones importantes en cuanto al binomio en cuestión por la disminución del consumo proporcional a los materiales. Los japoneses han logrado llegar a consumos de coque por tonelada de arrabio que bajan ya del mínimo que hasta ahora se consideraba como corriente. En el transporte del material se pueden economizar consumos proporcionales al mismo independientemente de los proporcionales a los tiempos (valores T y t) y así, en otros aspectos referentes a los cargos proporcionales al material. En cuanto a VM se pueden obtener reducciones en sus diferentes subvalores y también por reducción en la depreciación del material de desecho, el cual se puede hoy, en ciertos casos, recuperar al valor total inicial, con V_m máximo.

Donde se pueden lograr mayores reducciones es en el binomio ($T+t$) conjugando su reducción con el aumento del sumando ($A+A_1+a$), en realidad, en un esfuerzo para tratar de eliminar la mayor cantidad de tiempos t . El principio general es que la suma de los tiempos activos elementales, T en una secuencia de operaciones cualquiera, hasta llegar a un producto terminado, es relativamente pe-

queña y solamente la suma de los valores de los tiempos inactivos t es lo que integra una duración total de grandes proporciones. Claro es que también hay una disminución de los valores elementales activos de T como consecuencia de mayores velocidades de operación, herramientas de corte más efectivas, etc. y también por el menor consumo específico de los cargos proporcionales al tiempo. La técnica dispone hoy de métodos de trabajo y de ordenación racional de la secuencia de las operaciones y de los movimientos relativos de las piezas de trabajo, de la mayor efectividad. Queda solo por determinar en el último momento del estudio la conveniencia o inconveniencia de la cuantía de la inversión de capital para obtener la posesión de dichos medios efectivos. La medición la da el valor de $(A + A_1 + a)$ y solo se puede decidir frente al valor de $(U - u)$ y de V que preconiza el mercado, bien para el producto terminado o bien para determinados productos intermedios. Por ser antiguo el ejemplo se llama la atención sobre lo que significaría para un perfil comercial el tener que laminar una palanquilla especial en vez de preparar una sola para toda una serie de perfiles. En la reducción indicada de $(T + t)$ y de los cargos proporcionales al tiempo, como gran parte de la energía, de los salarios, de los gastos generales, etc., combinada con el aumento de $(A + A_1 + a)$ es donde se conjuga toda la tecnificación de la industria de gran magnitud y donde se observan las espectaculares soluciones del automatismo, las cadenas de montaje, las supervoladuras de las canteras y la estación ciclópea de los grandes tajos abiertos del laboreo minero.

Ahora bien, no se puede llegar en esto a límites muy avanzados porque se corre el riesgo de tropezar con el "techo", como los aviadores por subir demasiado, o porque el "techo" baje de improviso; y si se quiere avanzar demasiado, se puede tropezar con el tope de $(A + A_1 + a)$ de crítica determinación. Llegado a él hay que buscar primero la máxima estabilidad que reduzca las unidades u y su depreciación por un valor especial de recuperación obligada y hasta intentar el mayor valor de V , cosa no siempre posible, como ya se indicó. Solo cuando todo esto se ha intentado y cuando se ha logrado en una proporción máxima es cuando puede pensarse en actuar sobre los restantes sumandos del denominador, operación sumamente ventajosa cuando se trata de la pequeña empresa.

En cuanto a la posibilidad de la tecnificación que se puede lograr con la reducción de $(T + t)$ V_T , una revista extranjera suministraba recientemente

una información curiosa en relación con la manipulación conjugada de costos de posesión y costos de tecnificación. En una fábrica de Alemania se trabajaba, hace veinte años, cierta pieza de automóvil, en 162 máquinas simples; hace cinco años se logró hacer el mismo trabajo, cambiando los métodos y el material de las herramientas, utilizando solamente 6 máquinas automáticas especializadas; hoy la operación se hace en una sola máquina brochadora de transferencia. Y lo curioso es que el valor de $(A + A_1)$ viene a ser similar en los tres casos en que, indudablemente, se ha necesitado llegar al "techo" de la producción en la seguridad del mercado. Es, pues, la conjugación de los costos de posesión de los medios y las cifras del mercado las que gobiernan el juego de las demás cifras en la producción programada, tanto si se actúa aumentando el numerador como si se actúa reduciendo el denominador.

En cuanto a las posibilidades sobre $(F + f)$, estas son menores y las cifras resultantes dependen de la política y facilidades crediticias y de las normas de rotación del capital; es muy natural que una industria grande pueda lograr en esto ventajas indudables.

En relación con el binomio $(C + c)$, cabe una fuerte acción, por lo menos nominalmente, pues sabido es que entre el costo de fabricación y el de venta hay un margen para la comercialización que, a veces, es muy amplio. Sin embargo, es sabido también que, por muy alto que sea este margen, es absolutamente necesario a fin de mantener la cifra U en su correcta posición y defender con ello el sistema, de modo similar a la fuerte inversión de los gastos de posesión para los medios de acción, si se quiere actuar sobre los medios de tecnificación, adecuadamente.

En lo referente a $(B + b)$ y, salvo las excepciones que acompañan a la regla, no es lícito pensar en la prédica demagógica de que por su rebaja pudiera mejorarse la productividad. Cualquier operación aritmética que se pudiera hacer con la fórmula transcrita, dando valores diversos a las variables, mostraría el insignificante efecto de este propósito, no siendo en las industrias de monopolio y en las de "estufa".

* * *

Hasta aquí se ha hablado de la interpretación de la fórmula de la productividad para la empresa de producción en cantidad o masa, con un valor ele-

vado de U-u y en una realización normal y satisfactoria del programa en los n períodos p señalados. Su productividad depende, como se ha visto, principalmente, del binomio U-u, para el cual se conjugan todos los demás, en la forma que sucintamente se ha expuesto.

Ahora bien, dentro del campo de acción de la gran empresa, funciona, vinculada o no directamente a ella, la empresa subcontratista, con simple contrato de ejecución o la empresa especialista ligada por una forma similar pero, esta vez, con una motivación más, de orden técnico. La primera suele guardar una relación de exclusividad, pero no así la segunda. En las dos desaparece la incertidumbre del valor U-u, lo que por sí solo es una razón de mejor organización y más justa adaptación de materiales y de tiempos, así como de equipos y métodos. Con el numerador constante, las "previsiones" son además casi nulas, por todo lo cual, se pueden llevar los valores de m, t, a, f, c y b hasta cero. La estabilidad del mercado "intermedio" fijado por el contrato permite buscar aumentos de productividad por diferentes vías y la fórmula de la productividad se reduce a:

$$P_p = \frac{U \cdot V}{\sum MV_M + \sum TV_T + \sum (A+A_1) + \sum F + \sum C+B}$$

puesto que no hay que tener en cuenta, además de los valores indicados, diversos para u y V , en el numerador, porque son constantes y conocidos. Los de m, t, a, f, c y b , quedan incorporados a los valores correspondientes expresados en mayúscula, ya que no suponen una proporción importante. La productividad de la empresa contratista puede, pues, ser mayor en su fase de trabajo y, por lo tanto, incidir favorablemente, en igualdad de las demás condiciones, sobre el costo general del producto, por este motivo y por la propia estabilidad del costo.

Cuando la empresa es independiente y solamente trabaja por medio de contratos no exclusivos, la fórmula queda reducida a:

$$P_p = \frac{U \cdot V}{\sum MV_M + \sum TV_T + \sum A + \sum F + B}$$

Además de las eliminaciones, igual que en el caso anterior, se podría agregar la de una parte de A , que no tiene en este caso relación única con la empresa grande que haya delegado una fabricación y también una parte de F , que aunque no del todo

anulable, ofrece una importancia exigua en esta clase de empresas que a veces atiende una parte importante de las necesidades de crédito por intermedio de las empresas contratadoras, en forma de materiales, etc. En cuanto a C , puede eliminarse en casi todos los casos, pues queda reducido a la especificación mínima que corresponde a un elemento intermedio, en la cadena de fabricación. Respecto a B , la posibilidad de intercambiar en este caso los conceptos de remuneración por capital y por trabajo, lo reduce considerablemente y aun hay que tener en cuenta lo que puede reducirse si la empresa se asienta, en gran parte, sobre el interés bancario de bajo valor, mejor que sobre el dividendo a la acción.

Del examen de las formas diversas que puede tomar la expresión aritmética de la productividad y de las condiciones que ha de satisfacer conforme a la estructura de empresa grande, empresa subcontratista o empresa especializada, se deduce claramente la ventaja indudable de la empresa de pequeña magnitud, cuando las circunstancias permiten su existencia. Pueden dar, en efecto, muchas veces, valores parciales de productividad que incidan favorablemente sobre la productividad general de la gran empresa. Otras veces pueden influir en la posibilidad de realizar nuevas producciones seriadas, como consecuencia de una tipificación racional de módulos funcionales, de la que ya se ha hecho mención. Y queda por fuera todavía el ilimitado campo de acción que muestra la estadística para la producción de las unidades reducidas, aun sin relación alguna directa con las empresas "integradas". Tanto mejor, con una parte, pequeña o grande, de la producción, asegurada por esta.

Ahora bien, como ya se ha insinuado antes, se presenta por encima de las cifras una característica peculiar de la empresa de reducida magnitud y tanto más de la empresa individual que, no por despreciada de los "tecnocratizantes", resulta menospreciada para los "homocratizantes", pese al Robot y a la automatización y, en ciertas condiciones, en plena comunión con la Cibernética. Esta característica es la de que, al encomendarse la función de trabajo a la plena personalidad humana, en su pleno ejercicio, se dan las máximas condiciones de productividad y se constituye su mejor garantía. Aunque no fuera más que por esto, la tendencia del minifundio industrial merece sobrevivir, como la casita de campo junto al paisaje de los rascacielos y, como ya se ha visto no por poesía sino por cálculo.

Para terminar conviene resumir afirmando que la empresa de pequeña magnitud y la empresa especializada independiente caben perfectamente dentro de una empresa integrada y ofrecen amplio campo de acción independiente. Puede anticiparse que, como sistema aislado, el minifundio industrial podrá no ser siempre la mejor solución para desarrollar la industrialización de un país; pero, como elemento coadyuvante y encuadrado en la integración de or-

den superior, puede rendir provecho indudable, debido a que en muchos casos y en fases parciales de la producción, será probablemente la única forma de alcanzar una máxima productividad, circunstancia difícil y valiosa que no debe desaprovecharse y menos aún en los "minifundios geopolíticos" en que la econometría trabaja más difícilmente, las extrapolaciones son inciertas y se apela más fuertemente a la iniciativa, al genio y al esfuerzo privado.

EL BRASIL Y EL CLUB DE LA HAYA

(Traducido del "Survey of International Banking — 1956", suplemento del *Economist* de Londres).

En estos últimos dos años el Brasil experimentó una notable mejora en su balanza de pagos, que permitió al país desligarse de una parte del rígido bilateralismo que había constreñido su comercio y sus pagos externos desde el colapso del auge de ventas posterior a Corea. Este aflojamiento de los vínculos bilaterales se logró por un sistema de convertibilidad limitada puesta en marcha al través de lo que se conoce con el nombre de Club de La Haya, y se extiende al comercio del Brasil con las áreas monetarias de los miembros del Club. Actualmente existen ocho países miembros, todos de Europa Occidental, pero pronto podrá aumentarse el número de afiliados. Este sistema es digno de examen no solo por su importancia para el Brasil y sus socios y acreedores comerciales, sino asimismo por sus enseñanzas a otros países que ambicionen progresar por etapas fáciles desde prácticas bilaterales a prácticas más liberales de comercio.

Durante el año de 1955 la balanza de comercio visible del Brasil (con importaciones computadas cif) pasó de un déficit de US\$ 68 millones en 1954 a un superávit de US\$ 117 millones. Un "Grupo de Trabajo", nombrado por el gobierno del Brasil para investigar problemas de la balanza de pagos, había previsto un deterioro para este año, pero, en realidad, en la primera mitad de 1956 tuvo lugar una nueva mejora. Durante este período el superávit visible alcanzaba ya una proporción anual de US\$ 290 millones. La reciente firmeza del cruzeiro libre y el aumento de las tenencias de oro y

divisas del Banco del Brasil indican que la mejora se sostiene, y el presidente Kubitschek públicamente anticipó una balanza comercial favorable de más o menos US\$ 250 millones en el año fiscal corriente.

No es necesario buscar lejos la razón de la mejora, que es la firmeza de la cotización del café en Nueva York. Ligeramente disminuyó en los últimos años la dependencia del Brasil respecto del café, pero este producto todavía representa más del 60 por ciento de las exportaciones brasileñas. Al principio de este año casi todos los expertos predijeron una baja de los precios del café; el Grupo de Trabajo basó sus pronósticos en la suposición de que los precios del café en Nueva York tendrían un promedio de 10 centavos menos por libra que en 1955. Ahora se ha comprobado que esos pronósticos carecían de razón. El precio de Nueva York ha permanecido tercamente alrededor del nivel de 60 centavos de 1955. Los embarques brasileños han sido mayores, de modo que el total de entradas por exportación del país se ha mantenido bien, a pesar de la disminución en los ingresos por algodón y cacao, que son sus otras exportaciones principales.

Esta grata mejora de ganancias en las exportaciones apenas toca, sin embargo, el problema fundamental de la balanza de pagos. Como cualquiera otra economía de producción primaria que está atravesando una etapa de industrialización, el Brasil sufre una tendencia crónica de exceso de importaciones sobre exportaciones, tendencia que agrava seriamente su casi patética dependencia del mundo exterior para el suministro de combustibles y otros

materiales básicos. No puede considerarse que la reciente firmeza de los precios del café y el actual renacimiento de las inversiones extranjeras le deparen algo más que un aplazamiento de este perpetuo problema. Empero, este aplazamiento ha sido bastante para permitirle establecer una más amplia convertibilidad del cruzeiro, facilitando mucho su comercio, especialmente con la Gran Bretaña.

El Brasil tomó la iniciativa a fines del año pasado y la mecánica del nuevo sistema se convino en una serie de sesiones en La Haya y Río de Janeiro con representantes de tres de los mayores acreedores del país —Gran Bretaña, Alemania y Países Bajos— entre mayo y julio de 1955. El hecho clave de estos arreglos fue que, dentro del régimen bilateral, Alemania había adquirido una posición dominante y, a la verdad, privilegiada. Como resultado de dificultades anteriores en los pagos brasileños a Alemania, el cruzeiro tenía una cotización diferencialmente baja en función del marco alemán, que ofrecía a los exportadores brasileños un incentivo especial para venderle a Alemania, y daba a los comerciantes alemanes campo para hacer un negocio lucrativo de almacenaje de productos brasileños con fines de reventa a otros países europeos. Los ingresos brasileños en monedas de esos países, y en especial de libras esterlinas, sufrieron en consecuencia, y los exportadores británicos recibieron duro golpe. Nunca habían sido grandes los ingresos anuales del Brasil en libras esterlinas, y después de que se reservaron 15 millones de libras para compras de petróleo y 6 millones para reembolso de atrasos en deudas comerciales, poco quedó disponible para la compra de mercancías británicas. Las autoridades brasileñas tenían la costumbre de ofrecer a los importadores brasileños las divisas disponibles, aisladas herméticamente dentro de sus varias categorías bilaterales, para su compra en remate; hacia el final de 1954 ya no existían libras esterlinas que ofrecer en esos remates, y de esta manera el comercio anglobrasileño decayó fuertemente.

Pronto vio el Brasil las desventajas de esta situación, y en la primavera del último año las autoridades aumentaron las bonificaciones a las exportaciones al área esterlina. Esto disminuyó la ventaja diferencial de que disfrutaban los comerciantes alemanes, pero ninguna solución satisfactoria era posible mientras los productos de exportaciones brasileñas podían gastarse, según acuerdos bilaterales, únicamente en las áreas monetarias donde se habían

obtenido. Por lo tanto, el próximo paso dado por concesión de Alemania, fue establecer una convertibilidad limitada de los ingresos de exportación. Se dio formalmente este paso en agosto de 1955, cuando el Club de La Haya principió operaciones. Se convino en que los ingresos brasileños en monedas de los tres participantes iniciales —marcos, esterlinas y florines— deberían agruparse en una sola cuenta que podría usarse para compras en cualquiera de los tres países. Estas divisas agrupadas se conocen como "dólares mancomunados", —una unidad de cuenta, y no una verdadera moneda, análoga a las "unidades" EPU—. Este arreglo alivió considerablemente la escasez brasileña de libras esterlinas. El aumento notorio que tuvieron este año las exportaciones británicas al Brasil —en los primeros meses del año totalizaron 10.5 millones de libras contra 4.8 millones en los mismos meses de 1955— se debe en mucho a esto. El éxito del Club puede juzgarse por el número de nuevos miembros admitidos. Bélgica, Luxemburgo, Austria, Italia y Francia se asociaron durante su primer año de operaciones, ampliando así el área de convertibilidad, y los países escandinavos y el Japón consideran actualmente su afiliación.

Al mismo tiempo que los nuevos arreglos favorecieron a los exportadores británicos, también beneficiaron materialmente a los acreedores alemanes, posiblemente a costa de los acreedores británicos. Este efecto se produce de dos maneras: en parte por repercusión sobre el plan para atender las deudas comerciales del Brasil a la Gran Bretaña, y en parte por un nuevo arreglo que directamente afecta a los acreedores alemanes. Bajo el convenio de deuda negociado con el Reino Unido en 1953, el Brasil convino en reembolsar a sus acreedores británicos por medio de instalamentos anuales no inferiores a 6 millones de libras esterlinas; una suma mayor, computada en escala móvil, debería pagarse en años en que los ingresos del Brasil en esterlinas subieran de 35 millones.

Sin embargo, bajo los nuevos arreglos es imposible calcular cuántos son los ingresos en esterlinas, de modo que esta última obligación no puede ser ejecutada. Por otro lado, la cancelación de las deudas brasileñas con comerciantes alemanes se ha hecho más rápida, no tanto como consecuencia del sistema de La Haya en sí mismo, cuanto por el convenio paralelo en virtud del cual se podían financiar las compras británicas y holandesas en el Brasil, y no solamente las alemanas, girando sobre los saldos en cruzeiros de la cuenta de compensación

germanobrasileña. Estos saldos, que solo se pueden vender con un descuento, incluyen los atrasos de pasivos brasileños con exportadores alemanes. El descuento con que se podían conseguir esos llamados "dólares de compensación" —descuento que representaba desde luego un sacrificio correspondiente de parte de los acreedores— dio fuerte estímulo a su utilización para el pago de importaciones del Brasil, acelerando de este modo la cancelación del pasivo con Alemania. Se cree, en verdad, que casi todo ese pasivo, que en agosto de 1955 sumaba cerca de 20 millones de esterlinas, está ya cancelado. El Brasil ha cumplido estrictamente el convenio de deuda con la Gran Bretaña; desde 1953, gracias en parte a un giro de 10 millones de esterlinas del IMF, el país redujo su pasivo con exportadores británicos de 60 a 26 millones de libras esterlinas. Las deudas en dólares del Brasil han sido consolidadas, y desde entonces el flujo al país de capital americano se ha visto notablemente estimulado.

Aunque la adopción de un sistema mancomunado necesariamente estableció valuaciones uniformes para el cruzeiro en términos de cada una de las monedas europeas interesadas, no se la acompañó de ningún abandono del sistema brasileño de tasas diferenciales para diversas categorías de pagos (y exportaciones). Estas tasas las determina todavía el sistema de remates, por cuyo medio las autoridades brasileñas aseguran la disponibilidad de divisas para el pago de todas las importaciones que han sido autorizadas. En los remates semanales los importadores no hacen posturas por divisas verdaderas sino por un certificado de divisas que confiere el derecho de recibir una licencia de importación de mercancías de la categoría en cuestión y el derecho a comprar las divisas extranjeras adjudicadas a la tasa oficial (de importación). Los precios ofrecidos y pagados por los certificados están, por lo tanto, por encima de esa tasa uniforme.

Las importaciones se dividen en cinco categorías según el grado en que sean esenciales, y las primas diferenciales de cambio las determina en efecto la cantidad de las divisas disponibles asignada por el Banco del Brasil a cada categoría para efecto de los remates. Los alimentos y materias primas "esenciales" de las primeras dos categorías obtienen las mayores asignaciones, y así imponen las menores primas de cambio, por lo que resultan relativamente baratas, en tanto que las mayores tasas de primas que prevalecen para las manufacturas competidoras

y "artículos de lujo" de las categorías IV y V aumentan el costo del cruzeiro para tales importaciones (cuyo volumen se limita por asignaciones en bloque). De este modo las primas de cambio funcionan como una tarifa variable para proteger las industrias domésticas.

La tasa oficial de importación es, por lo tanto, completamente artificial, y su artificialidad se puede medir por la cuantía de las primas. En remates recientes los certificados de ACL o "dólares" mancomunados (que dan derecho a comprar cualquiera de las monedas del Club de La Haya, o sea el "Área de convertibilidad limitada") para la categoría IV de importaciones, han venido alcanzando cerca de 156 cruzeiros por "dólar" mancomunado, cuyo tipo de cambio oficial es de 18.82 cruzeiros. Al agregar un impuesto de cambio del 10 por ciento al tipo oficial, ello representa un tipo efectivo de 177 cruzeiros por dólar, de modo que para esta categoría de importaciones el cruzeiro tiene un valor que escasamente equivale a una décima del tipo oficial.

Los tipos de cambio de exportación son igualmente artificiales. Aquí los tipos efectivos, y también diferenciales, se determinan de artículo a artículo por medio de una serie de bonificaciones variables de exportación. Para transacciones no comerciales existe un mercado libre de cruzeiros. El cruzeiro libre cayó bruscamente en los primeros meses de este año, alcanzando 240 por libra en mayo, pero ya se ha recuperado fuertemente y ahora está alrededor de 184. Esta recuperación, sin embargo, probablemente resulta en su mayor parte de una generalizada evasión de las regulaciones de cambio del gobierno. La baratura del cruzeiro cuando se le compra para hacer transferencias financieras al Brasil es una tentación, en especial para los exportadores de café, a quienes se les exige vender sobre la base de un cruzeiro de alto precio; pero si ellos subfacturan sus embarques, y, por arreglo con el importador de ultramar, reciben pagos por el saldo no revelado en forma de giros privados que se puedan cambiar por cruzeiros al tipo libre, pueden hacer una ganancia subrepticia (de la cual por supuesto participará el importador).

La artificialidad de todo el sistema de tipos de cambio múltiples ha sido reconocida sin reserva durante muchos meses, pero la reforma monetaria a menudo prometida nunca materializa. En mayo, tras rumores de que una reforma radical era inminente, el gobierno se contentó con aumentos hasta de 33 1/2

por ciento de las bonificaciones de exportación para ciertas mercaderías menores; estos cambios, aunque todavía llevaron a cabo otra devaluación de facto, no hicieron nada para librar el sistema de sus notorios defectos. El gran obstáculo para una reforma radical de la moneda parece ser el precio del café. Puesto que el café recibe la menor de las bonificaciones de exportación, una devaluación del cruzeiro que suprimiera el sistema total de bonificaciones establecería ciertamente el cruzeiro a una valuación de cambio inferior a la actual tasa efectiva aplicable al café; en consecuencia, el precio del café en cruzeiros subiría con seguridad. La extensión en que esa alza pudiera neutralizarse por una consecuen- cial caída de los precios de exportación, dependería de la firmeza del mercado de café en ese momento. Si los precios del café cayeran correlativamente, los ingresos en dólares del Brasil sufri-

rían una disminución brusca, y se perdería el principal provecho inmediato de la devaluación.

En este momento, el gobierno parece poner toda su fe en el éxito de un programa de industrialización, pero a pesar del alto nivel de las tasas de interés impuestas —las tasas de bancos comerciales por sobregiros van desde el 12 hasta el 15 por ciento— todavía parece que la inflación gana terreno. Es probable que la próxima jugada se haga en el frente comercial y tome la forma de una revisión de largo alcance de la tarifa aduanera, con la finalidad de obviar las tasas de cambio discriminatorias para importaciones y preparar así el terreno para una simplificación substancial de los cambios. Fue apreciable el progreso del Brasil hacia el multilateralismo en el año pasado; pero este es solo el primer paso en un viaje muy largo.

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO

RESUMEN TRIMESTRAL DE LAS ACTIVIDADES DEL BANCO MUNDIAL

(31 DE DICIEMBRE DE 1956)

La cantidad prestada por el Banco Mundial en 1956 fue la más alta registrada hasta ahora en el curso de un año. Veinticuatro préstamos por un total de \$ 507.4 millones fueron hechos en diecisiete países. Para desarrollo eléctrico se prestaron \$ 223.3 millones; para la expansión o modernización de la industria, unos \$ 163 millones; para puertos, carreteras, ferrocarriles y transporte aéreo, más de \$ 71 millones; y para desarrollo agrícola, inclusive irrigación y silvicultura, \$ 49.9 millones. Del total prestado en el año, alrededor del 45% fue a países del Asia y del Africa, cerca del 29% a Europa, 14% a la América latina y el resto a Australia. La ganancia neta del banco, que también montó a cifra no registrada antes, se calcula en \$ 33.3 millones.

Diez de los préstamos del año, por un total equivalente a \$ 223.658.000, fueron hechos durante el trimestre que terminó el 31 de diciembre de 1956.

Los tres préstamos hechos en la América latina durante el trimestre estuvieron destinados todos a

desarrollo eléctrico. Un préstamo de \$ 25.5 millones al Uruguay servirá para financiar los costos en moneda extranjera de una planta hidroeléctrica que incrementará la capacidad generadora del país en un 25%. Chile recibió \$ 15 millones para ayudar a financiar tres proyectos que incrementarán el abastecimiento de fuerza eléctrica en los centros industriales más importantes de la nación. Nicaragua recibió en préstamo \$ 1.6 millones para complementar un préstamo anterior destinado a la construcción de una planta térmica y a la expansión del sistema de distribución en Managua.

El préstamo más grande fue uno de \$ 74.628.000, nueva aportación del banco para respaldar el programa de desarrollo del mediodía italiano. El préstamo ayudará a financiar el desarrollo eléctrico, proyectos industriales y un proyecto de irrigación en larga escala en la isla de Sardinia.

Al Japón se le hicieron dos préstamos, uno por \$ 20 millones para montar una sección moderna en

la acería de la Kawasaki Steel Corporation cerca de Tokio, y \$ 4.3 millones para proyectos pilotos de reclamación de tierras en el norte del Japón donde se utilizarán por la primera vez en el país los métodos mecanizados para limpieza de la tierra.

Australia también recibió dos préstamos durante el trimestre: \$ 50 millones para nuevos desarrollos de la agricultura, el transporte y la industria, y \$ 9.23 millones para la compra de aviones de chorro de gran autonomía para la Qantas Empire Airways, la línea aérea internacional australiana.

Un préstamo de \$ 20 millones fue hecho a la Indian Iron and Steel Company Limited para financiar la instalación de nuevas facilidades para incrementar la fabricación de artículos de acero manufacturados y semimanufacturados hasta el monto de 800.000 toneladas anuales. Un préstamo de \$ 3.4 millones hecho a Tailandia está sirviendo

para financiar tres dragas que funcionan en el puerto de Bangkok.

La banca privada participó en seis de los diez préstamos hechos durante el trimestre, al tomar un total de \$ 3.367.000 de los primeros vencimientos sin la garantía del Banco Mundial.

En diciembre el parlamento suizo ratificó un convenio entre el banco y la Confederación Suiza por medio del cual el gobierno de ese país prestará 200 millones de francos suizos (alrededor de \$ 47 millones) al Banco Mundial al 3- $\frac{3}{4}$ % anual. El producto será puesto a la disposición del banco en francos suizos convertibles el 1º de enero de 1957.

Aun cuando durante el trimestre el banco no hizo ninguna operación para obtener dinero en préstamo, el 26 de diciembre se anunció que en enero de 1957 lanzará en el mercado de Nueva York una emisión de \$ 100 millones en bonos a 20 años.

MEDIDA DE LA EXPANSION MULTIPLE DE LOS DEPOSITOS Y CREDITO BANCARIO (1)

POR DOMINGO SOLER MARIÑO

(Especial para la Revista del Banco de la República)

Dentro de los problemas monetarios y crediticios de que se ocupa la teoría económica, uno de los temas que ofrecen mayor interés por su íntima relación con la política bancaria de un estado es, sin duda, el que se conoce como "expansión múltiple del crédito bancario", y el cual nos proponemos consignar a continuación.

Antes de iniciar nuestra labor, debemos tratar de recordar qué se entiende por "expansión múltiple del crédito bancario". Se ha denominado así a ese proceso en virtud del cual el conjunto de los bancos que integran el "sistema bancario" (2) de un país, a

través de sus operaciones de recibo de depósitos y concesión de préstamos y otras inversiones productivas, da lugar a un incremento de los depósitos y consecuentemente de los medios de pago, por encima de las sumas efectivamente ingresadas a sus propias arcas.

Como es bien sabido por quienes se interesan en estas cuestiones, los bancos comerciales obtienen recursos, ya sea de la venta de sus propias acciones, ya de la acumulación de beneficios como accionistas del banco central, ya de la recepción de depósitos de particulares o del Estado, ya de otras operaciones. De esas fuentes, la más importante es sin duda la constituida por los depósitos, que puede considerarse como el mayor venero normal de recursos.

Aunque el negocio principal de los bancos comerciales es recibir depósitos a la vista y aceptar los

(1) Este trabajo se presenta siguiendo íntegramente el importante estudio que sobre este aspecto publicó el eminente profesor argentino doctor Félix de León.

(2) El doctor Fernando Gaviria define en su obra *Moneda, Banca y Teoría Monetaria* el sistema bancario como un "conjunto de instituciones que cuentan dentro de sus pasivos, como primer renglón, el de los depósitos en cuenta corriente".

cheques girados contra ellos, por regla general amplían sus funciones realizando toda una variedad de actividades: concesión de créditos, depósitos de ahorro o a plazo, compra de bienes de inversión, etc.

Es bien conocido también cómo los bancos no inmovilizan totalmente en su arcas las sumas recibidas en concepto de depósitos. Por el contrario, su más importante actividad consiste, precisamente, en conceder préstamos, en invertir gran parte de tales recursos en operaciones productivas como la adquisición de valores públicos o privados, descuento de documentos negociables, etc. De estas funciones la que tiene mayor importancia es la colocación de dinero.

Precisemos con mayor detalle cómo se realizan estas operaciones. Supongamos que un banco cualquiera del "sistema" recibe un depósito de \$ 20.000. Dicho banco, como es lógico, no ha de conservar en sus cajas íntegramente esta suma, y la utiliza en seguida para conceder un préstamo de \$ 10.000, por ejemplo. La operación puede hacerse mediante la entrega efectiva de la suma total prestada, o bien abonándola al cliente en su cuenta corriente. Si en este momento se redactara el balance del banco, aparecería, en el caso de concretarse la operación al abono en cuenta corriente, de la siguiente manera:

ACTIVO		PASIVO	
Caja	\$ 20.000	Depósitos	\$ 30.000
Préstamos	10.000		
Total	\$ 30.000	Total	\$ 30.000

Pero si en vez de acreditársele en cuenta al prestatario, este retirara íntegramente el préstamo, la situación del banco sería distinta, pues en tal caso el total de su activo resultaría de \$ 20.000 solamente: \$ 10.000 en caja y \$ 10.000 en préstamos, y su pasivo alcanzaría a \$ 20.000, cifra total de sus depósitos, así:

ACTIVO		PASIVO	
Caja	\$ 10.000	Depósitos	\$ 20.000
Préstamos	10.000		
Total	\$ 20.000	Total	\$ 20.000

Ahora bien, la operación indicada puede tener repercusión en el resto del sistema bancario si la persona que tomó el crédito en aquel banco decide

depositar en otros bancos parte de la suma recibida en préstamo, o la paga a otras personas, que a su turno realizarán el respectivo depósito. "Cuando estos préstamos han sido hechos se repite el proceso total; aquellos que reciben el dinero de los que han prestado, lo depositan —muchas veces totalmente y otras en parte— y los bancos pueden prestarlo de nuevo, cada vez menos un 20% de encaje obligatorio. Con cada ciclo préstamo-depósito la suma de los fondos libres se reduce en un 20%, mientras el otro 80% se suma a la cuenta de depósitos en los libros de los bancos" (1).

Es claro también que el proceso no termina en el estado en que lo hemos dejado. Los bancos que han recibido depósitos quedan a su vez en situación de colocar dichas sumas en préstamos y otras operaciones productivas, lo que dará lugar a la creación de nuevos depósitos, y así continuará a través de una larga serie de operaciones, dando lugar al mecanismo denominado hoy universalmente, como "expansión múltiple de los depósitos y del crédito bancario", o más lacónicamente como "multiplicador bancario".

Sin embargo, en la realidad de la vida comercial el proceso no se cumple en la forma tan simple que hemos indicado. En primer lugar, los bancos, como se recordará, no invierten íntegramente las sumas recibidas en concepto de depósitos. La ley, en el caso de Colombia, como en muchos países del mundo, ha determinado que los bancos conserven en sus arcas y en el banco central un cierto porcentaje de dichas sumas, el que suele denominarse encaje legal. En segundo lugar, como anotamos anteriormente, tampoco el público deposita íntegramente el dinero recibido en préstamo en los bancos.

Si bien, conforme a los hábitos modernos, la mayor parte de las operaciones se efectúan por intermedio de los bancos, quedan gran número de pequeñas transacciones que se realizan en efectivo. Esta circunstancia y la costumbre han hecho que el público tienda a conservar un cierto porcentaje de dinero en efectivo, cantidad que relativamente considerada, se denomina "porcentaje de liquidez".

Por otra parte, cuando se analiza cuantitativamente la expansión del crédito y los depósitos, se comprueba que son muy distintos los resultados a que se llega cuando se considera la situación de uno cualquiera de los bancos del sistema, que cuando se

(1) Conferencia del doctor Martín del Corral —Revista del Banco de la República— marzo de 1955, pág. 295.

estudia el balance conjunto de todos ellos. La posibilidad de un banco, por sí solo, para incrementar el crédito, es muy limitada, pues desde el momento mismo que otorga un préstamo, debe quedar en situación de entregar en efectivo la suma prestada o pagar los cheques girados por el cliente contra su propia cuenta. Cada banco aislado tiene un límite de capacidad para crear depósitos. No puede prestar o convertir más de lo que ha recibido de los depositantes, sino como máximo, cuatro quintos de esa suma. Si sus depósitos son cinco veces mayores que la caja, es solo porque gasta dinero de esta cada vez que adquiere activos productivos; es decir, porque la caja disminuye y no porque sus depósitos aumenten.

Esta limitación aparece más apreciable cuando se piensa que en un sistema bancario integrado por un número relativamente grande de establecimientos, todos ellos más o menos iguales en importancia, las operaciones de un banco cualquiera son casi insignificantes con respecto al volumen total, y en tal supuesto, es evidente que si un banco comienza por conceder préstamos más allá de lo que le permiten sus depósitos, pronto verá disminuir su caja en beneficio de los otros bancos, lo que podría llevarlo a la situación de no poder atender el pago de los cheques que se le presenten. Lo cierto es que lo que es verdadero para cada componente no lo es para el total, y que el sistema bancario en conjunto puede hacer lo que resulta imposible para cada banco aislado.

Creemos suficientes las consideraciones anotadas para persuadir que el tema que hemos abordado presenta aspectos interesantes que requieren del estudio un esfuerzo algo mayor que el que demanda el común de las muchas cuestiones en que se ocupa la teoría económica.

Ahora debemos preguntarnos: ¿pueden los bancos comerciales crear realmente dinero? Este asunto "es uno de los más importantes de cuantos se analizan dentro del cuerpo de la teoría de la banca moderna. El proceso llamado 'expansión múltiple de los depósitos bancarios' suele ser poco conocido, pues si bien la gente ha oído hablar misteriosamente de que los bancos pueden crear dinero de la nada, muy pocos comprenden realmente cómo funciona el mecanismo en cuestión.

"La realidad es que no hay nada mágico ni incomprensible en todo esto y cualquier persona puede ir entendiendo el proceso, en cada una de las etapas

a través de las cuentas de los bancos. Por eso, nuestra respuesta a la pregunta planteada en el aparte anterior es afirmativa. Sí; el sistema bancario y el público pueden conjuntamente crear unos cinco pesos por cada peso retirado de la circulación y confiado a los bancos" (1).

El doctor F. Gaviria anota, en su obra citada atrás, que "no todo el incremento o el descenso que puede ocurrir en la moneda, o medios de pago en circulación, tiene su origen en la creación primaria, es decir, la proveniente del banco central o instituto emisor —la única institución que puede crear moneda originalmente—. En efecto, en la gran mayoría de los casos es mucho mayor la expansión o la contracción que puede resultar del proceso secundario...".

No es difícil explicar, por lo tanto, el mecanismo a través del cual los bancos del "sistema" logran crear **medios adicionales de pago**, así como es fácil establecer, mediante sencillas operaciones aritméticas, la magnitud de tal expansión; pero el planteamiento conveniente del problema, la adecuada consideración de todos los factores que entran en juego y la obtención de los diferentes resultados que se consiguen conforme a las distintas situaciones que pueden presentarse, se logran mejor, en nuestro concepto, a través de sucesivas aproximaciones y mediante el auxilio del método matemático.

Comenzaremos, pues, imaginando el sistema formado por n cantidad de bancos, $B_1, B_2, \dots, B_n$, similares unos de otros en cuanto a su actuación dentro del sistema bancario, es decir, todos con fines comerciales. Para fijar ideas y facilitar nuestro propósito partiremos de que la tasa de reserva legal es el 20% y que no hay retención en efectivo —preferencia por la liquidez— por parte de los particulares.

Dentro de estas condiciones supongamos que el banco B_1 recibe un depósito de \$ 1.000, y sigamos el proceso de expansión del crédito provocado por ese depósito original, prescindiendo de las demás operaciones que seguramente han de realizarse. El banco B_1 , conforme a lo anotado, puede reservar \$ 200 —20% de \$ 1.000— y prestar \$ 800. Estos \$ 800, supuesto que no hay filtración o desvío de efectivo hacia el público, ingresarán en forma de depósito a las cajas de un cierto número de bancos de los $n-1$ restantes, que podemos denominar bancos

(1) Curso de Economía Moderna — Paul Samuelson.

de la "segunda etapa", pues, como es habitual, las personas que obtienen préstamos del banco B₁, depositarán los importes recibidos en sus propios bancos —incluso en el B₁—, o efectuarán pagos a terceros que harán en definitiva tal operación. Como consecuencia de este proceso, el monto total de depósitos ha aumentado de \$ 1.000 que era el importe del depósito original, a \$ 1.800. Este resultado se ve más claro si hacemos el balance del banco B₁, y otro que refleje la situación del conjunto de instituciones que hemos distinguido como bancos de la "segunda etapa".

ESTADO DEL BANCO B₁

ACTIVO		PASIVO	
Caja	\$ 200	Depósitos	\$ 1.000
Créditos e inversiones	800		
Total	\$ 1.000	Total	\$ 1.000

ESTADO INICIAL DE LOS BANCOS DE LA
"SEGUNDA ETAPA"

ACTIVO		PASIVO	
Caja	\$ 800	Depósitos	\$ 800
Total	\$ 800	Total	\$ 800

Ahora bien, los bancos que intervienen en la "segunda etapa" del proceso, a su vez reservarán el 20% de sus depósitos y colocarán en préstamo e inversiones productivas los 640 pesos restantes; con ello, el total de depósitos aumenta de \$ 1.800 a \$ 2.440, y el crédito —aumentado en \$ 640—, de \$ 800 a \$ 1.440.

El mecanismo resulta desde luego perfectamente claro, y es fácil comprender cómo los depósitos y el crédito pueden seguir aumentando, en sucesivas etapas, hasta que se hayan consumido en el proceso las sumas provenientes del depósito inicial de mil pesos. El problema que se presenta ahora, por lo tanto, es establecer el monto total de depósitos y crédito originados por los mil pesos inicialmente depositados.

Las cifras exactas de esta expansión pueden establecerse por medio del cálculo algebraico. Para que la operación resulte más sencilla, resumiremos primero en una tabla un cierto número de etapas del proceso:

ETAPAS	Nuevos depósitos (a)	Reservas líquidas (20%) (b)	Nuevos créditos (c) = (a-b)
Banco inicial.....	1.000.00	200.00	800.00
2ª etapa.....	800.00	160.00	640.00
3ª etapa.....	640.00	128.00	512.00
4ª etapa.....	512.00	102.40	409.60
5ª etapa.....	409.60	81.92	327.68
6ª etapa.....	327.68	65.54	262.14
7ª etapa.....	262.14	52.42	209.72
8ª etapa.....	209.72	41.95	167.77
9ª etapa.....	167.77	33.55	134.22
10ª etapa.....	134.22	26.85	107.37
Suma de las 10 primeras etapas.....	4.463.13	892.63	3.570.50
Suma de las restantes etapas.....	546.87	107.37	429.50
Total para el conjunto del sistema bancario.....	5.000.00	1.000.00	4.000.00

NOTA: Este cuadro fue tomado de la obra citada de P. Samuelson.

Las cifras de la columna (a) forman una serie muy común en economía, cuya suma se obtiene mediante la conocidísima fórmula clásica de la progresión geométrica ilimitada y decreciente al infinito:

$S = \frac{a}{1-q}$, donde "a" representa el primer término y "q" la razón constante entre cada término y el precedente. Así, en este caso daría para el total de depósitos:

$$D = \frac{1.000}{1 - \frac{1}{10}} = \frac{1.000}{\frac{9}{10}} = 5.000$$

El total de préstamos e inversiones durante el proceso resulta igual a 5.000 — 1.000 = 4.000, y el total de reservas líquidas acumuladas por todos los bancos será de 5.000 — 4.000 = 1.000.

Puede notarse que bajo los supuestos de que no hay retención de efectivo por parte del público y de que la "reserva legal" es de 20%, el sistema bancario en conjunto da lugar a la creación de depósitos por 5 veces el depósito original, expandiendo el crédito hasta 4 veces dicho importe. Asimismo puede comprobarse que la tasa de liquidez en posición límite de la expansión es exactamente igual al 20% que resulta de dividir 1.000, total de reservas legales acumuladas, por 5.000, importe a que ascienden los depósitos creados por el sistema bancario.

Veamos ahora el problema en términos generales. Designemos por r el tanto por uno de reserva legal o encaje y por k la tasa también unitaria de liquidez del público. Supongamos que el banco recibe un depósito de 1 peso. En tal caso, conservará r como reserva y prestará $1-r$; de esta suma el público retiene $(1-r)k$ y deposita el remanente, o sea $(1-r)-$

$(1-r)k = (1-r)(1-k)$. A su vez, en una segunda etapa, el conjunto de bancos que intervienen, descontada la correspondiente reserva legal, prestan el resto; y así sucesivamente. Para una mejor comprensión resumiremos en un cuadro las n primeras etapas del proceso en general:

EXPANSION MULTIPLE EN EL "CASO GENERAL"

Etapas (a)	Nuevos depósitos (b)	Reserva legal (c)	Nuevas inversiones (d)	Liquidez del público (e)
1ª	1	r	$1-r$	$(1-r)k$
2ª	$(1-r) \cdot (1-r)k = (1-r)(1-k)$	$(1-r)(1-k)r$	$(1-r)(1-k) - (1-r)(1-k)r = (1-r)^2(1-k)$	$(1-r)^2(1-k)k$
3ª	$(1-r)^2(1-k) - (1-r)^2(1-k)k = (1-r)^2(1-k)^2$	$(1-r)^2(1-k)^2r$	$(1-r)^2(1-k)^2 - (1-r)^2(1-k)^2r = (1-r)^3(1-k)^2$	$(1-r)^3(1-k)^2k$
4ª	$(1-r)^3(1-k)^2 - (1-r)^3(1-k)^2k = (1-r)^3(1-k)^3$	$(1-r)^3(1-k)^3r$	$(1-r)^3(1-k)^3 - (1-r)^3(1-k)^3r = (1-r)^4(1-k)^3$	$(1-r)^4(1-k)^3k$
...				
n	$(1-r)^{n-1}(1-k)^{n-1}$	$(1-r)^{n-1}(1-k)^{n-1}r$	$(1-r)^n(1-k)^{n-1}k$	$(1-r)^n(1-k)^{n-1}k$

Para obtener la fórmula que permite conocer la expansión de los depósitos D , debemos sumar los

términos de la columna (b), o sea que tenemos que efectuar las siguientes operaciones:

$$D = 1 + (1-r)(1-k) + (1-r)^2(1-k)^2 + \dots + (1-r)^{n-1}(1-k)^{n-1} + \dots$$

lo que se hace aplicando la fórmula ya conocida. En este caso

$$D = \frac{1}{1-(1-r)(1-k)} = \frac{1}{r+k(1-r)} \quad (1)$$

La expansión total del crédito se obtiene sumando la columna (d), la que da:

$$E = 1-r + (1-r)^2(1-k) + (1-r)^3(1-k)^2 + \dots + (1-r)^n(1-k)^{n-1}k \\ = (1-r) \left\{ 1 + (1-r)(1-k) + (1-r)^2(1-k)^2 + \dots + (1-r)^{n-1}(1-k)^{n-1} + \dots \right\}; \text{ luego}$$

$$E = \frac{1-r}{1-(1-r)(1-k)} = \frac{1-r}{r+k(1-r)} \quad (2)$$

Si en las fórmulas (1) y (2) hacemos $k=0$, lo que equivale a suponer que la filtración de efectivo

hacia el público es nula, entonces las ecuaciones quedan así:

$$D = \frac{1}{r} \text{ y } E = \frac{1-r}{r}$$

Si suponemos $r = 0,20$ nos resulta $D = 5$ y $E = 4$

Lo que confirma que cuando el porcentaje de reserva legal es de 20%, el sistema bancario puede dar lugar a un monto de depósitos igual a 5 veces el depósito inicial y expandir el crédito hasta cuatro veces la suma inicial depositada.

Si la suma inicial que entra al banco proviene de otra fuente que de un depósito —por ejemplo, de un anticipo del banco central—, sobre el cual no es obligatoria la reserva legal, es fácil deducir que en ese caso tendríamos para la expansión del crédito una sucesión análoga a la de la columna (b). Es decir, la expansión en este supuesto es igual a la acumulación de depósitos en la hipótesis anterior.

OBRAS CONSULTADAS

Kenneth E. Boulding, "Análisis Económico".

Horacio D'Ottone, "Memoria" — Tercera reunión de Bancos Centrales.

Fernando Gaviria, "Moneda, Banca y Teoría Monetaria".

Jorge Pedersen, "Teoría y Política del Dinero".

Paul A. Samuelson, "Curso de Economía Moderna".

A. Vegas Pérez, "Matemáticas para Economistas".

VEINTICINCO AÑOS ATRAS

FEBRERO DE 1932

LA SITUACION GENERAL Y EL DECRETO SOBRE DEUDAS

"Sin que pueda decirse que ha empeorado, tampoco es dado registrar hoy mejoría apreciable en la situación de los negocios". Así comienzan las notas editoriales del número 52 de la revista del Emisor, correspondiente a febrero de 1932, y agregan que el mes se caracterizó por el sentimiento de expectativa en el público, por las drásticas medidas anunciadas por el gobierno y por la situación económica de los demás países, en muchos casos más grave que la de Colombia.

En cuanto a las medidas tomadas por el gobierno nacional, dice la revista que como un primer paso en busca de la solución del urgente problema de las deudas pendientes, "se ha dictado un decreto que autoriza la fundación de una corporación de crédito que con facultades más amplias que las que hoy tienen los bancos, pueda encargarse del arreglo o liquidación de las obligaciones congeladas que estos tienen en sus carteras". De esta corporación serán accionistas únicos los bancos que quieran aprovechar sus servicios. El capital autorizado es de \$ 300.000 y la corporación pagará las obligaciones que tome con bonos por ella emitidos, de interés fijo o eventual no mayor del 4% anual, que pueden servir a los bancos como garantía de préstamos en el de la República, con el margen que este fije. La utilidad

que deje la liquidación de cada obligación sobre el avalúo en que la tomó la compañía se distribuirá por mitad entre esta y el banco interesado, pero será de cargo de este cualquier pérdida que produzca esa liquidación".

"Este nuevo mecanismo, comenta la revista, va a permitir a los bancos desprenderse en condiciones equitativas de su cartera muerta, y aunque al hacerlo habrán de afectar las reservas especiales que hayan constituido con ese fin, su fondo de reserva legal y en algunos casos su mismo capital, por el descuento a que cedan esa cartera, la operación les resultará beneficiosa por cuanto ella aclara y afianza la situación de tales instituciones, permitiéndoles volver a su funcionamiento normal y reanudar el pago de dividendos a sus accionistas". Para solucionar otro aspecto del problema de las deudas pendientes, el creado por la inflación que trajeron en años pasados los empréstitos externos y las facilidades que los bancos hipotecarios tuvieron para la colocación de sus cédulas en el exterior, se dictó a mediados del mes otro decreto. Como antecedente vale la pena recordar que la crisis se hizo sentir con especial dureza en los precios de los arrendamientos, y que "la mayor parte de los deudores hipotecarios se vieron en la imposibilidad de cubrir las cuotas de sus obligaciones, afectando gravemente a las instituciones prestamistas que debían atender al servicio de sus cédulas, para lo cual contaban con las entradas de aquellas cuotas". De ahí que el decreto dispusiera reducir del 8 al 7% el interés

de las cédulas internas emitidas por los bancos hipotecarios, para que estos, a su turno, bajaran al 9% el que cobraban a sus deudores. "Se amplían los plazos de las obligaciones hipotecarias; se autoriza el pago de estas y en parte el de las cuotas, con cédulas de los bancos, hoy muy depreciadas; se da derecho a los deudores para capitalizar las cuotas atrasadas, medidas todas que implican considerable alivio para esos deudores, y que habrán de animarlos a hacer todo esfuerzo para atender al pago de sus deudas, lo que redundará en favor de los bancos, haciendo más sólida y desahogada la situación de estos, con beneficio de los tenedores de cédulas, que en realidad son las que vienen a sufrir quebranto con la baja del interés de estos papeles". El decreto establece también la suspensión por un año de los juicios ejecutivos al llegar estos al estado de embargo y depósito. "Medidas son, las que el decreto contiene, de suma gravedad y que solo las excepcionales circunstancias del país pueden justificar, pero es de esperar que ellas produzcan los favorables resultados que se buscan".

LA SITUACION FISCAL, LA BANCA, EL CAMBIO Y EL CAFE

Las rentas nacionales produjeron en enero \$ 3.697.000 contra \$ 2.685.000 en diciembre anterior y \$ 4.430.000 en enero de 1931. Las reservas de oro del Banco de la República aumentaron en el mes cerca de medio millón de pesos, pasando de \$ 13.778.000 a \$ 14.297.000. Los billetes en circulación, en cambio, bajaron de \$ 20.578.000 a \$ 17.617.000.

Desde el 22 de enero se redujo del 7% al 6% la tasa de descuento del Banco de la República, para las operaciones con los bancos afiliados y con las entidades oficiales. El movimiento de las oficinas de compensación fue en el país de \$ 23.177.000 en enero contra \$ 20.699.000 en diciembre de 1931 y \$ 33.092.000 en enero de este último año.

El cambio se ha sostenido al 105% para cheques por dólares en el Banco de la República y al 105¼% en los bancos particulares. En cuanto al café, "durante el mes se acentuó la baja en los precios del colombiano en Nueva York, llegando a cotizarse el Medellín a 11¼ ¢ y el Bogotá a 10¼ ¢. Por las informaciones recibidas se colige que buena parte

del descenso en los precios y de la desmoralización del mercado se debió a la presión para vender a término, ejercida desde Colombia. Al cesar esta, puede esperarse que nuestro café aproveche la reacción que en los precios de valores y productos se está desarrollando en los EE. UU. con motivo de las medidas financieras votadas por el congreso americano".

ALGUNAS CIFRAS DE INTERES

En 1931 la producción bruta de petróleo en el país fue de 18.234.679 barriles, a un precio promedio en puerto marítimo de \$ 0.92 y un producto de exportación de \$ 15.790.813. La exportación de bananos por Santa Marta en 1931 llegó a 5.424.100 racimos y valió \$ 5.040.392.

El valor total de operaciones en la Bolsa de Bogotá fue en enero de \$ 364.847.20, contra \$ 306.678.90 en diciembre de 1931. El papel más movido fueron las cédulas del Banco Hipotecario de Bogotá, que se negociaron por \$ 74.219.50, seguidas por las del Hipotecario de Colombia por \$ 41.272.50 y por los bonos colombianos del 8% por \$ 28.961.75. Entre las acciones, las de mayor movimiento fueran las de la Colombiana de Tabaco por \$ 23.512.60 a un precio promedio de \$ 17.38.

Las compraventas de propiedades raíces en Bogotá en 1931 valieron \$ 11.757.000 contra \$ 28.717.000 en 1928, año máximo de la inflación.

LA SITUACION EN LOS EE. UU.

Según el acostumbrado informe del agregado comercial de la legación de los EE. UU. en Bogotá, en enero los negocios en ese país mejoraron ligeramente. "En la última semana la industria del acero trabajó al 29% de su capacidad y la de automóviles tuvo algún mayor movimiento por la salida de los nuevos modelos. Los contratos de construcción siguieron declinando y el tráfico ferroviario mejoró algo pero continúa a un nivel muy bajo. Las operaciones de la bolsa durante el mes fueron reducidas, con tendencia irregular en los precios. Las tasas de interés del dinero bajaron, con abundancia de fondos y poca demanda. Los precios de las subsistencias siguieron debilitándose".

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

"DIEZ GRANDES ECONOMISTAS"

Schumpeter, Joseph A[lois], 1883-1950.

Diez grandes economistas; de Marx a Keynes; traducción española y advertencias por Fabián Estapé. Barcelona, J. M. Bosch, 1955.

xx, 382 p., 1 h. 20½ cm.

330.9

S24d.

Joseph A. Schumpeter es un autor que no requiere presentación alguna en nuestro medio, no obstante el escaso número de sus obras que han sido vertidas al castellano hasta el presente.

En 1952 la editorial Aguilar publicó en su biblioteca de ciencias económicas —sección de sociología—, el muy discutido e importante estudio "Capitalismo, socialismo y democracia" y ahora nos llega, en traducción del inglés, idioma en el cual fue publicado originalmente por Oxford University Press, este admirable repaso del pensamiento económico visto a través de diez de los grandes de la ciencia posterior a Ricardo; todo ello tocado con referencias biográficas de primera mano, habida cuenta que el autor conoció de trato y comunicación a todos los personajes de su libro, excepción hecha de Marx, y que con algunos de ellos, como Taussig y Fisher, cultivó especial amistad.

"Diez grandes economistas" es una reunión de ensayos, escritos, como se indica en el prólogo, a lo largo de los cuarenta años comprendidos de 1910 hasta la fecha del deceso del autor en enero de 1950, y fueron dictados en su mayoría como memento a la muerte de los biografiados, o para la conmemoración de algún aniversario, como en el caso de Marshall y Pareto.

La sola referencia al nombre de los economistas considerados, da una idea clara del interés que ofrece la obra que aquí se reseña. Y sabido que Schumpeter, como quizás muy pocos en su campo lo hayan logrado, aunó a su gran talento y vasta erudición una especial capacidad para la labor historiográfica, la importancia e interés de la obra puede extenderse del simple estudiante hasta el experto de más amplia información.

El primero de los estudios recogidos en "Diez grandes economistas" es el de Karl Marx (La doctrina marxista), el mismo que ya había sido publicado en "Capitalismo, socialismo y democracia" y que fue incluido por la viuda de Schumpeter en sustitución de "El manifiesto comunista en sociología y economía" proyectado por el propio autor, por las razones que ella misma explica en el prólogo.

Vienen luego, ubicados en el índice bajo los numerales segundo y quinto, los estudios sobre Walras (León) y Pareto, a quienes tanto admiró Schumpeter, al primero por su sistema de equilibrio económico y por su teoría pura, y al segundo, por su singular magisterio y por la continuidad, sin mengua de la originalidad, de las especulaciones y enseñanzas de aquel. El estudio sobre Pareto, el tercero en extensión entre los trece que contiene la obra (incluidos los tres del apéndice), bien puede servir como introducción a las doctrinas del profesor de Lausana, cuyo aporte a la llamada escuela matemática ofrece tan singular importancia.

Bajo los números tres y seis vienen los estudios sobre Menger y Böhm-Bawerk, maestros a quienes el autor debió su formación económica, por la época en que fue estudiante en Viena, creadores con Wieser de la escuela austriaca cuya importancia reconoció siempre, no empecé su posterior interés por los doctrinas de la utilidad marginal. El escrito sobre Böhm-Bawerk es el segundo en extensión, y es singular el respeto por las opiniones y teorías del maestro, no importan las no leves discrepancias ideológicas que a ambos separaban y la aguda polémica que sostuvieron en punto a las teorías sobre el tipo de interés.

En el cuarto lugar encontramos el ensayo sobre Alfred Marshall, escrito para conmemorar el cincuentenario de los "Principios" del eminente tratadista inglés. A través de este estudio, lleno como todos los otros de respeto y objetividad, se destaca claramente lo que aún queda vivo de lo mucho que ha sido superado en la obra del ilustre profesor de Cambridge. "Sí, fue un gran economista", termina diciendo. Y antes había escrito: "en un sentido, la economía marshalliana está ya superada. Su visión del proceso económico, sus métodos, sus resul-

tados, ya no son los nuestros... En otro sentido, en cambio, las enseñanzas de Marshall nunca declinarán... fue uno de los primeros en darse cuenta de que la economía es una ciencia evolutiva...".

Tenemos después, bajo los números siete, ocho y nueve, a tres grandes economistas norteamericanos que responden a los nombres de Frank William Taussig, Irving Fisher y Wesley Clair Mitchell. Sobre ellos, como lo hace notar el traductor, escribió Schumpeter las más calurosas páginas de las que componen el libro, lo que no deja de ser singular, dada la inclinación preferentemente teórica de este y la vocación por los problemas concretos que se aprecia en aquellos, específicamente en la labor de Taussig y de Mitchell. La necrología de Mitchell, con quien el autor trabajó en uno de los temas económicos de mayor interés, el problema del ciclo económico, es quizás una de las últimas páginas debidas a la inquietud de Schumpeter, pues, como lo indica su esposa, fue terminada poco antes de su muerte.

Cierra el libro el estudio sobre Keynes, de mediana extensión, pero lleno de noticias del mayor interés sobre las actividades económico-políticas que llenaron buena parte de la vida del notable economista inglés; sobre su labor como profesor, como publicista, como director de empresas que le proporcionaron crecidas ganancias, y más aún, de sus incursiones en otros campos de la inteligencia que sirvieron de escape a lo que en él había de filósofo y para lo cual no le era suficiente el aparato ideológico de la teoría económica. A este afán, según Schumpeter, obedeció su Tratado sobre las probabilidades que, aparte la validez o flaqueza de su propio contenido, se presentaba como un campo propicio para el ejercicio y despliegue de sus capacidades en el terreno de la lógica.

Claramente expresa el autor el hecho de cómo se manifiesta en la ingente obra de Keynes, la energía realmente extraordinaria que aplicaba a las empresas que tomaba en sus manos. Con excepción de su libro "Consecuencias económicas de la paz", que es calificado de maestro y en el cual tanto la forma como el contenido se ajustan a la perfección, el

resto de sus escritos se duele de un gran alarde de fuerza, lo que da al volumen mayor dimensión que la obtenida en la calidad y forma.

Hay una condición o cualidad que es común a los dos maestros ingleses incluidos en el libro reseñado, esto es, a Marshall y Keynes, cualidad que comparten además la mayoría de los economistas británicos, particularmente los de la época mercantilista. Es su sentimiento muy inglés, su patriotismo sincero, que en el caso de Keynes, como lo dice su biógrafo, hizo que su consejo fuera siempre, en primer lugar, un consejo para Inglaterra. De ahí que su doctrina no sea en todos los casos aplicable a la solución de problemas similares que se manifiestan en otras latitudes.

La obra de Keynes y particularmente su "Teoría general" ha tenido más seguidores y discípulos que la de ningún otro economista de los últimos tiempos, con la posible sola excepción de Marx; y no será posible aún enjuiciarla con la objetividad que solo da la distancia, pues su vigencia palpita en todos los problemas económicos que nos cierran el paso día a día.

Como apéndice de la obra comentada se incluyen tres cortos estudios sobre George F. Knapp, Friedrich von Wieser y L. von Bortkiewicz. El primero y el último de estos enriquecieron el aporte alemán a la ciencia de la estadística, destacándose especialmente entre los trabajos de Bortkiewicz el examen del estudio de Fisher sobre los números índices. En cuanto a Wieser, más conocido es por su participación en la creación de la escuela austriaca, por su aporte a las teorías de la utilidad marginal y, en general, por su importante labor en el terreno de la teoría económica al lado de Menger.

"Diez grandes economistas" es un libro que se lee con provecho y agrado. Rara vez nos es dado en el campo de la ciencia económica encontrar trabajos de esta naturaleza, que concilien el aspecto biográfico y el teórico, empeño que ha sido tan fecundo en otras ramas del conocimiento, como en el caso de la filosofía.

D. BOTERO G.